

MUJERES *BASERRITARRAS*. IDENTIDAD EN CRISIS

EMAKUME *BASERRITARRAK*. NORTASUNA KRISIAN

AMAIA NEGRO ITURREGI

Zuzendaria: Mercedes Arbaiza Vilallonga

2010 Urtean burutua

Licencia Creative Commons Baimena

No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original.

Ez da onartzen jatorrizko lanaren erabilera komertziala, ezta honetatik ere atera daitezken beste lanen erabilera. Hauen hedapena, jatorrizkoak arautzen duen baimena berberarekin izan beharko du



SUMARIO

1. INTRODUCCIÓN

2. MARCO TEÓRICO

- 2.1. Orígenes históricos de una identidad
- 2.2. La naturaleza corporativa del sistema troncal solariego
- 2.3. El poder de las mujeres en el sistema hereditario troncal
- 2.4. El trabajo femenino y el “carácter de las mujeres *baserritarras*”
- 2.5. Elementos de fuga del mundo baserritarra: los desheredados
- 2.6. Las mujeres *baserritarras* como “madres de la patria”
- 2.7. La domesticidad como propuesta de clase media urbana

3. HIPÓTESIS

4. METODOLOGÍA Y FUENTES

- 4.1. Memoria, subjetividad e identidad
- 4.2. Las entrevistas
- 4.3. Perfil de las mujeres entrevistadas

5. LAS MUJERES GUARDIANAS DEL BASERRI

- 5.1. Fidelidad a sus antepasados
- 5.2. La contribución económica de las mujeres
- 5.3. La venta en la plaza, apertura al mundo urbano
- 5.4. El poder de las mujeres en el sistema de sucesión
- 5.5. Domesticidad, trabajo y conciencia femenina

6. LA MUJER BASERRITARRA, VALORES POLÍTICOS

6.1. Las mujeres como madres de la patria

6.2. La guerra y el franquismo

6.3. La política durante el franquismo, “asunto de hombres”

7. LA “SEÑORITA DE CLASE MEDIA” COMO ASPIRACIÓN SOCIAL

8. DECADENCIA DEL MUNDO BASERRITARRA. ESTRATEGIAS FEMENINAS

8.1. Feminización y devaluación del *baserri*. Las mujeres el último eslabón

8.2. El cuidado de las personas como estrategia femenina

8.3. Mujeres *baserritarras* en resistencia

9. CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende construir la identidad colectiva de las mujeres a través de su memoria. El estudio al que atendemos trata de llevarnos a la realidad de las mujeres *baserritarras*, y descubrir a través de ellas los elementos que rigen su mundo y con el que interactúan. El conocimiento nos dará la oportunidad de vivir a través de ellas las contradicciones que genera un sistema solar en decadencia.

A su vez, el estudio de las identidades de las mujeres en el *baserri*, nos permite adentrarnos en nuestra propia manera de entendernos como mujeres, vascas, y herederas de una cultura del comunitarismo rural, que nos sitúa en un lugar y en un tiempo. De la misma manera esta conciencia que pretende despertar el actual trabajo, es una forma de seguir cortando las cuerdas que nos atan, los muros mentales que nos detienen y que nos impiden caminar muchas veces como mujeres dignas a nosotras, a nuestras hermanas, madres, abuelas, *baserritarras*, urbanas.

Consideramos que la importancia de este estudio reside en que sea un medio por el que acercarnos a las raíces de las mujeres del caserío vasco, propiciando un mayor conocimiento sobre ellas, así como sobre su vivencia de los sentimientos, valores, símbolos, que comporta la ideología ancestral.

Por último, este trabajo es un acercamiento también a la perspectiva de lo rural en estas mujeres, de lo agrícola y de la tierra en tanto que es para ellas la base, el cimiento y el comienzo de un mundo que da sentido a sus vidas en el caserío.

Se va a utilizar una perspectiva histórica para el análisis, con la que quiero narrar un proceso de cambio de una identidad que ha perdurado cuatro siglos, y que tiene un surgimiento, un desarrollo y un final en crisis, y en visos de desaparecer.

En un primer apartado referido al Marco Teórico, analizaremos la existencia de los documentos actuales a través de las diferentes teóricas y teóricos que explican y determinan el surgimiento de la ideología solariega, y el posterior desarrollo del sistema troncal a través de su entramado hereditario y las estrategias que se derivan de ello. En un segundo momento del marco teórico pasamos a hablar específicamente de las mujeres en el sistema troncal, y posteriormente otros elementos de fuga del mismo, así como la consideración del nacionalismo y su especial incidencia en las mujeres.

En un segundo apartado contamos con las hipótesis, ideas que nos guían en la refutación de los planteamientos.

En un tercer apartado se aborda la metodología y fuentes utilizadas, es decir, el uso de las fuentes orales, en calidad de entrevistas de “historias de vida”. Para el desarrollo de este trabajo nos basamos en una fuente de análisis principal: varias entrevistas con el

formato de “historias de vida”. El ejercicio de la historia oral como manera de llegar a la memoria a través de las entrevistas “historias de vida”, es una técnica muy útil y valiosa para desentrañar la manera en que las mujeres del baserri han conformado su identidad, en tanto en cuanto nos ofrece un relato vivo y directo a través de la memoria de las mujeres. Realizaremos algunas consideraciones sobre la memoria y aportaciones de diferentes autoras y autores. También se establece una relación del perfil de cada una de las entrevistadas en las fuentes.

En cuarto lugar, nos sumimos en el análisis de las entrevistas a través de varios apartados específicos que tratan los diversos temas que venimos a constatar con las entrevistas.

Por último, se generarán una serie de conclusiones derivadas de las hipótesis, y la bibliografía con las fuentes diversas utilizadas.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. Orígenes históricos de una identidad

La identidad de las mujeres *baserritarras* se ha construido dentro de lo que se ha denominado la ideología solariega, entendida como la pertenencia ancestral a un solar y casería, y del deber para con sus ancestros que representa para sus moradores. Esta pertenencia va mucho más allá de ser una simple morada, en realidad es el sentido real y único para sus moradores. Las mujeres en el caserío vasco tienen autoconciencia de tener un destino que está ligado a la casa solariega, el *baserri*, y a la tarea de perpetuar éste.

El estudio que nos ocupa trata de analizar la experiencia de las mujeres *baserritarras*, la conformación y crisis de su identidad dentro del sistema troncal vasco. Este sistema de reproducción social característico de la llamada zona holohúmeda vasca (zona comprendida por la Bizkaia oriental, Gipuzkoa, Lapurdi y los valles atlánticos del norte de Nafarroa, y del norte de Araba), ha sido la forma de población más habitual en el entorno rural al que nos referimos, desde el siglo XVI. Estos cuatro siglos de pervivencia de un modelo de reproducción social le confieren un carácter sumamente estable en lo que a la construcción de las identidades se refiere, imprimiendo a las personas *baserritarras* un carácter que se ha ido acomodando a las condiciones de las diferentes épocas.

La decadencia de esta institución es la crisis de una identidad construida y reproducida durante cuatro siglos. Es una crisis que afecta a una estructura de percepción y de experimentación de la realidad social. Debido a su permanencia en el tiempo, esta estructura ha desarrollado una manera de mirar la vida y una forma entenderse desde el *baserri*, dándose una naturalización, que es la que ha propiciado que el ser social se vea

como un producto del mismo¹. Es por ello que partiendo de la idea configurada del *baserri* y de las *baserritarras* a través de los estudios realizados, queremos aproximarnos al momento de decadencia y desaparición actual desde la experiencia y vivencias de las mujeres *baserritarras* en los últimos 50 años, entendiéndola como una cuestión que va más allá de lo puramente material y que supone el abandono de una forma y modelo de vida.

A la hora de aproximarnos a la realidad de las mujeres *baserritarras* hemos de entender en qué medida el caserío vasco conformaba el destino de sus moradores, e imprimía en ellos y ellas el deber de perpetuarlo, especialmente en el caso de las mujeres, que han tenido un papel tan importante en la reproducción del mismo y vital, en la pervivencia del *baserri* a lo largo del s.XX. Las expectativas, las decisiones y la forma de abordar el futuro para las *baserritarras* cobran sentido dentro de un sentimiento de pertenencia bien expresado por C. Martínez Gorriarán “*La etxe es un lugar. Por eso la identidad personal y comunitaria derivada de la etxe era percibida y expresada mediante un paradigma espacial: “ser de aquí” jatorria o bertakoa, significaba pertenecer a un “gure” o nosotros, de modo que entre el aquí espacial y el nosotros social obraba un férreo cerrojo en virtud del cual pertenecer a un colectivo humano, significaba, sin excepción, vincularse en todo a una etxe. Así el espacio doméstico era el vector ontológico y teleológico más trascendental de la vida humana, porque es la casa quien determina lo que cada uno tiene que ser y cómo debe hacer para llegar a ser como debe. Quien pertenezca a una casa labradora, a un baserri, ya sabe quién es y qué papel se espera que desempeñe*”².

La crisis experimentada por las mujeres *baserritarras*, entendida como un mundo que se acaba, y unos referentes y valores que ya no tienen continuidad en las generaciones venideras, es una crisis de sentido, de lo que se es (ontológica) y de lo que se pretende llegar a ser (teleológica). Para comprender el final del sistema troncal es necesario atender a la formación de sus orígenes históricos y a los cambios que a lo largo de los siglos se han ido produciendo, especialmente aquellos que fomentaron su continuidad así como los que propiciaron su desestructuración final.

El comienzo de gestación de una cultura de la troncalidad en el espacio hoy entendido como vasco se sitúa en la segunda mitad del siglo XV, como respuesta a la crisis bajomedieval que en un contexto sangriento de guerras banderizas, assolaba el territorio. La situación de enfrentamiento continuo que los bandos Oñaz y Gamboa protagonizaban en el espectro rural vasco en el contexto de la Baja Edad Media, hacía difícil e inestable la vida para las familias labradoras. Muchas de estas familias, huyendo del horror y de los abusos señoriales se agruparon en torno a los enclaves urbanos que más tarde, darían lugar a las pequeñas villas realengas, que nacieron precisamente como formaciones de “hombres libres”. Desde estas villas, fue desde donde se inició un interés por acabar con las continuas escaramuzas y atrocidades cometidas por los bandos e instituidas en la figura feudal de los Parientes Mayores. La solución ideada desde los enclaves urbanos para el final de los

¹ BOURDIEU, P., *La dominación masculina*, Ed. Anagrama, p. 49-52

² MARTÍNEZ GORRIARAN, C., *Casa, Provincia, Rey, Para una historia de la cultura del poder en el País Vasco*, Irún, Alberdarnia, p.115.

abusos, comenzó con el derrocamiento de los Parientes Mayores y prosiguió con la instauración de la Hidalguía Universal. “El nuevo consensus gentium se alcanzó igualando a todos los sectores sociales vascongados que habían estado implicados en las luchas de bandos, lo que explicaría por qué la hidalguía universal se implantó precisamente allí donde más intensas fueron estas luchas: Ayala y Aramayona en Álava, Guipúzcoa, norte de Navarra y Vizcaya. El derecho de las villas, basado en fueros cívicos otorgados por los reyes navarros y castellanos, se extendió a la totalidad del país, convirtiendo a casi todos los habitantes en vecinos hijosdalgo y a los débilmente articulados territorios vascos en cohesionadas Provincias o Señoríos Forales: una solución parcial y en alto grado amnésica pero que ciertamente acabó con las banderías”³.

Este hecho, el fin de las guerras banderizas y el establecimiento de la hidalguía universal es clave en el entendimiento de lo que representa la casa solar troncal. Aunque anteriormente, la forma de poblamiento disperso se había dado, es a partir del siglo XVI cuando podemos hablar de que este tipo de casa dispersa, prolifera a través de los valles y es entendida como el medio fundamental de vida y pervivencia en el área rural vasca.

La existencia de un campesinado vinculado a la casa, es un fenómeno que se extiende por toda la cornisa cantábrica. Diferentes soluciones han dado lugar a las formas diversas en las que la troncalidad se ha ido reproduciendo. En el conjunto pirenaico, la nobleza feudal promovió las prácticas de herencia propias, como manera de asegurar las rentas y evitar el empobrecimiento de la población que podrían acarrear otros sistemas de herencia. En el País Vasco, la reproducción del *baserri* tiene ciertas peculiaridades que vienen a definir la manera en que se desarrolló la ideología solariega y el sistema de troncalidad vasco, y que, son el resultado de la manera particular en que se resolvieron los conflictos medievales. Antropólogos como Barandiarán o Caro Baroja, que han estudiado en profundidad las formas de proceder en la cultura vasca, afirman la especificidad del sistema troncal de esta zona. En su libro *Los vascos*, Caro Baroja afirma “El País Vasco, en efecto, es de los pocos de España y de Occidente en que se mantiene bastante la familia troncal con indivisión del patrimonio”⁴.

Por su parte, C. Martínez Gorriarán da pistas para desentrañar la procedencia etimológica del concepto *baserri* tomando a su vez las palabras de Azkue: “*etxe* es la voz euskérica más antigua para nombrar las casas individuales, por lo que “*baserri*” no sería originalmente un sinónimo de “casa aislada”, sino el modo de llamar a un tipo especial de poblamiento que, con la evolución cultural y gracias a la ideología solariega acaba convertido en arquetipo de la “*etxe*” perfecta”⁵.

Este mismo antropólogo nos habla de los elementos que por obra de la hidalguía universal e igualación de hogares son conferidos a la nueva casa: “Los atributos de la antigua torre linajuda –antigüedad, indivisibilidad, vinculación al linaje, perdurabilidad- son transferidos a ese solar democrático en que se convierte el *baserri* autárquico, en vez de hacerlo en la “*kaleko etxea*” o casa

³ *Ibidem*, p.50.

⁴ CARO BAROJA, J., *Los Vascos*, Ediciones Ismo, Madrid, 1971, p.210.

⁵ MARTÍNEZ GORRIARAN, C., *op.cit.*, p. 105

*burguesa, más antigua que el baserri autárquico y mucho más igualitaria en sus orígenes, pero que siempre fue la antítesis social, simbólica y espacial de la casa linajuda*⁶.

Esta representación corporativa tiene su principal expresión en el solar: Tal y como reflexiona Urrutikoetxea, “Si en un primer momento la base de la corporatividad representada en el linaje se centra prioritariamente en vínculos de tipo clánico o gentilicio en los que predominan los lazos sanguíneos, más adelante, y tanto más a medida que avanza la Edad Media, esta base procede a territorializarse, haciendo del SOLAR la piedra angular de la solidaridad y vinculaciones corporativas”⁷. De esta manera es como el solar, y del solar la casa, se convierte en el principal elemento vertebrador de este sistema corporativo en el que sus integrantes conforman un grupo de trabajo para la reproducción y perdurabilidad del propio sistema.

Así, el *baserri* hereda el sistema de significados de la vieja nobleza linajuda. Este hecho aparece alimentado por la creencia que conecta a los moradores solariegos con sus antepasados igualmente moradores, antiguos descendientes directos del linaje de Túbal, nieto de Noé, y sus herederos cántabros. Esta mitología llamada Cántabro-Tubalista sostiene que la población descendiente de esta estirpe ha vivido siempre aislada en su actual territorio, sin haber sido jamás sometida por invasor extranjero, ni mezclada con otras etnias o religiones. Por ello el “pueblo vasco” constituye una comunidad limpia de sangre. La prueba viva de estas premisas reside en la persistencia del euskara, lengua antiquísima y remota de los vascos⁸.

Todos estos elementos son los que propiciarán la creación de un sistema fuerte de pertenencia en las personas que habitan el *baserri*. Los valores de perdurabilidad y perpetuidad a lo largo del tiempo, y en base a la creencia de provenir de tiempos remotos, harán que los y las *baserritarras* se autorrepresentan como gentes que pertenecen a una tierra que les trasciende, que nos les pertenece a ellos como individuos. Ellos son depositarios de una larga tradición que han heredado de aquellos primeros antepasados que habitaron el solar, una tierra o solar que debe perdurar y que deben de ser transmitido a las siguientes generaciones en su integridad. En esta herencia se transmite además el carácter noble, imbatible y limpio de sangre de sus gentes y habitantes.

Esta consideración, que puede parecer una leyenda, es una realidad que se plasmó en los marcos legales jurídicos de la época. Así en los fueros de los territorios históricos de Bizkaia (1526) y Navarra (1237) se recoge el principio de la troncalidad. Aún más llamativo es el caso de Gipuzkoa, que se regía por el derecho civil castellano, y del que sin embargo, sus pobladores trataron de aprovechar todos los resquicios posibles para poder llevar a

⁶ *Ibidem*, p.105.

⁷ URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, J.: *En una mesa y compañía. Caserío y familia campesina en la crisis de la sociedad tradicional. Irun 1766-1845*, Universidad de Deusto, Donostia 1992, p.19.

⁸ CARO BAROJA, J., *op.cit.*, MARTINEZ GORRIARAN, C., *op.cit.* p. 56.

cabo una herencia de reparto preferencial⁹. Nos encontramos, por lo tanto, ante un sistema, que por encima de leyes o fronteras, perdura, lo que nos da indicios de hasta qué punto el valor simbólico y cultural otorgado al *baserri* fue interiorizado por sus gentes. A continuación trataremos de profundizar en las estrategias que permitieron la reproducción efectiva de este sistema, y el papel que jugaron las mujeres en ellas.

2.2. La naturaleza corporativa del sistema troncal solariego.

La institución solariega queda fuertemente arraigada también en la sociedad contemporánea vasca que surge a partir de las revoluciones liberales y capitalistas del s.XIX, gozando no sólo de una legitimidad jurídica otorgada por los fueros, sino también moral, lo que le propiciará de una gran solidez y estabilidad a lo largo de varios siglos. Quienes han estudiado el fenómeno del caserío hacen hincapié en el carácter comunitario de este sistema social frente al de “sociedad” propio de la modernidad¹⁰. Los historiadores que han analizado los procesos de cambio y de emergencia de la sociedad contemporánea vasca coinciden en señalar la pervivencia de este modelo de reproducción social hasta bien entrado el s.XX. José Urrutikoetxea, que ha estudiado el fenómeno del *baserri* o caserío precisamente en un contexto de crisis de la sociedad preindustrial y de emergencia de una sociedad moderna nos habla de la pervivencia de una “representación corporativa de la sociedad” propia del Antiguo Régimen, muy diferente a la dictada por el liberalismo burgués, de corte individualista. Mercedes Arbaiza, por su parte, relaciona este sistema con “lo comunitario, lo corporativo, lo asociativo y lo estamental”¹¹.

Así los esquemas que rigen la realidad del caserío vasco son asumidos en una objetividad común que actúa en la percepción histórica, tomando los términos que utiliza P. Bourdieu¹². Las mujeres como el resto de los miembros de la familia, habiendo interiorizado este patrón, configuran su sentido común, un imaginario sobre “lo que tienen que ser”, recrean aquellas mismas estructuras en las que se autoconciben. Las mujeres *baserritarras* se entienden como sujetos de un sistema que les trasciende, que está por encima de ellas y que da sentido a todo aquello cuanto pudieran imaginar. Este patrón es el resultado de un adiestramiento anterior invisible, precoz y prolongado en el tiempo.

El *baserri* se va constituyendo como un sistema que ha de perdurar en el tiempo. Esta estructura social se asienta sobre unas bases patriarcales y profundamente jerarquizadas en las que el principio de obediencia y lealtad al mismo son la base de actuación,

⁹ URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, J., *op.cit.* ; MIKELARENA, F., “Las estructuras familiares en la España tradicional: geografía y análisis a partir del censo de 1860”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, X/3. ARBAIZA VILALLONGA, M., *Familia, Trabajo y Reproducción Social*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1997, p.45.

¹⁰ Definición tomada de FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: “El País Vasco: algunas consideraciones sobre su más reciente historiografía”, en *España en el siglo XVIII. Homenaje a Pierre Villar*, Barcelona 1985, p.560, en ARBAIZA VILALLONGA, M.: *Op.cit.*, p.39.

¹¹ ARBAIZA VILALLONGA, M., *op.cit.*, p.39.

¹² BOURDIEU, P., *op.cit.*, p.49-52

entendiéndolos como la manera de perpetuación del sistema. Este carácter rígido y complejo en sus estrategias de reproducción, es el que ha favorecido su permanencia a lo largo de diferentes épocas y contextos históricos. Entre los elementos que le dan estabilidad, varios son los que nos inducen a pensar que la tenencia de la tierra y el esfuerzo que la familia realiza por salvaguardar su perdurabilidad y sostenibilidad son cuestiones de suma importancia en el contexto del caserío.

El solar es el elemento legado de los antepasados que propiciará la reproducción del baserri, por lo que su mantenimiento indiviso es la manera en como se concibe su perpetuación. Es un hecho en el momento que atendemos, el que los *baserritarras* se alejen de prácticas hereditarias que dividan o repartan el solar o la casería. Esta práctica es la expresión misma del linaje al que todo *baserritarra* pertenece y que, como ya comentáramos, vincula a sus moradores física y espiritualmente a través de generaciones y generaciones de moradores. Así lo explica José Urrutikoetxea: *“La primacía de la casa se mantiene por encima de cualquier otra consideración... aunque no al margen de ella. Y es que esta rotunda primacía de la casa conlleva, de manera ineludible, el protagonismo de primer orden de la familia. Una familia que hay que entender como tronco en el que se insertan sucesivas generaciones, entre las que las generaciones pasadas exigen una atención preeminente por parte del “propietario” del momento: se habla de forma reiterativa de las almas de los antepasados y “otras del purgatorio”. El respeto reverencial a esta casa y familia están muy por encima de los supuestos derechos que cualquier individuo pueda creer tener sobre estos bienes”*¹³

La casa es la base de la organización del sistema, en el cual, la lógica doméstica como modo de vida y los bienes comunales compartidos por los miembros de la familia, son un elemento de cohesión suficiente para que en el contexto de este sistema de valores, la formación de un entramado social de clases sea dificultoso.

Es algo muy significativo de la importancia del *baserri* y el régimen de troncalidad, el que todo el entramado de la herencia troncal aparezca especificado y recogido ya en el Fuero de Bizkaia (1526) mediante el desarrollo de dos principios interrelacionados: la troncalidad y la libertad de testar o libre elección de heredero. La troncalidad se refiere al hecho de que el patrimonio, solar y casería, se transmita de manera indivisa a una única heredera o heredero, mientras que la libertad de testar, nos habla de la libertad del padre y la madre testadora en cuanto a la hora de elegir al hijo o hija que les ha de suceder en la jefatura del caserío. Por lo que primeramente, y remitiéndonos a los principios recogidos en el fuero, tanto las hijas como los hijos son candidatos considerados en la sucesión de la jefatura.

En la consideración de los poderes jurídicos hacia la realidad troncal vasca, encontramos la legitimidad que estas instituciones otorgan a un sistema concreto de reproducción. La estructura que reproduce la obediencia y lealtad de los miembros de la familia, entendiéndolo como lo natural, es reconocida desde las instituciones. Obedece a un

¹³ URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, J., *op. cit.*, p.233

patrón cultural institucionalizado que dota una manera específica de actuar propia de la población rural¹⁴.

Como vemos, la autoridad que representan los testadores en el designio que dé continuidad al entramado troncal es sumamente importante y determinante tanto para el futuro de la casería, como para la movilidad interna de la misma. Así lo expresa también Caro Baroja: “*el matrimonio entre campesinos se halla basado en necesidades económicas y encauzado en gran parte por los padres de los cónyuges*”. La obediencia y subordinación hacia los padres es absoluta, y se fundamenta precisamente en el hecho de que sus decisiones sean las que determinen quién va a heredar el derecho a la tierra y al prestigio de una casa de sangre noble, y quién sea totalmente apartado de ello, con los consabidos derechos civiles y políticos otorgados por ello. Este hecho es el que ha propiciado en el entramado *baserritarra* diversos conflictos y tensiones internas que puedan enfrentar a los padres con las hijas e hijos, así como entre las hermanas y hermanos.

2.3. El poder de las mujeres en el sistema hereditario troncal

El proceso de elección de heredero o heredera constituye un hito en la vida del caserío y su resolución es parte de un proceso lento en el que se le deben de dar salida a cuestiones que no únicamente atañen a las personas herederas del patrimonio inmueble, sino que esta decisión condiciona la vida de todas aquellas personas, padres y hermanos o hermanas, que participan de la vida del caserío. Las capitulaciones matrimoniales son, en palabras de J. Urrutikoetxea, un momento de vital importancia espiritual y económica en el caserío en el que se marcan las directrices que puedan favorecer la perpetuidad y continuidad del patrimonio heredado de los antepasados, y que por tanto no pueden caer en una elección irracional de los contrayentes, sino que debe ser planificada estratégicamente por los actores de la familia: “*La importancia económica que tiene el paso que se va a dar en el contexto de ambas familias es tal que las capitulaciones matrimoniales se convierten, en no poca medida, en un convenio mercantil y en una transacción entre patrimonios. En este sentido no es exagerado afirmar que, si bien se casan dos individuos, se ponen en relación dos economías. Importa tanto o más el éxito de la operación interpatrimonial que el de una relación matrimonial todavía, en gran parte, lejana de las pautas del matrimonio romántico*”¹⁵.

El momento primero de elección del heredero o heredera viene marcado por el matrimonio del hijo o hija que ha de hacerse con la jefatura del caserío cuando sus padres hayan fallecido. Este matrimonio se produce cuando los herederos tienen entre 20 y 30 años, edad tardía para acceder al matrimonio, y que se debe al hecho de tratarse de un periodo de evaluación y análisis por parte de los padres, en el que determinan quién de sus hijos puede contar con mayores aptitudes para hacerse cargo de la perpetuidad de la empresa.

¹⁴ BOURDIEU, P., *op.cit.*, p.49-52

¹⁵ URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, J.: *En una mesa y compañía...op. cit.* p. 250

En este tipo de evaluación entran en juego diferentes factores. A través de los estudios realizados por Mercedes Arbaiza sobre el papel de la mujer en el caserío, atendemos a una realidad que en el siglo XVIII, avanza valores más propios de la modernidad¹⁶. No se tiene en cuenta únicamente la inteligencia o habilidad de los hijos e hijas en la gestión y labranza de las tierras e incremento del patrimonio, sino que también son deseables cualidades que demuestren la fidelidad y amor de los hijos/as hacia sus padres, así como el cuidado óptimo de éstos hasta su muerte. Se produce cierta sentimentalización de las relaciones paternofiliales propias de una sociedad moderna. En el s.XIX podemos ver cómo a nivel general en las zonas urbanas o zonas llamadas de transición en Bizkaia, la sucesión del caserío recae sobre las hijas o hijos de manera bastante parecida. En un área eminentemente troncal como es el Duranguesado, el índice de mujeres herederas del *baserri* es del 40%, mientras que en el caso de los hombres es del 60%. Ello nos habla de un porcentaje bastante elevado en el que las mujeres heredan la casería, relacionado también con el hecho de que traigan un hombre a casa que pueda ocuparse de las labores más duras en el campo.

El acceso a un poder relativo es constatado también por Caro Baroja en sus estudios. “*La consideración hacia las mujeres es mayor que en otras partes de la península*”¹⁷. Aunque el matrimonio se establece normalmente patrilocalmente, no faltan casos en los que se afina con carácter matrilocal, es decir, las mujeres heredaban el solar con la condición de que se casen con un hombre que aportara dote y acabara accediendo a la jefatura de la familia.

Este hecho nos alerta sobre dos cuestiones. Primeramente, aún siendo el *baserri* una estructura altamente corporativa, en la cual todos los miembros se entienden como parte de un todo, ello no significa que no exista una diferenciación de roles en cuanto al trabajo ya desde tiempo atrás. Este hecho se hace patente en la presunción de que las mujeres están mejor dotadas para el cuidado de los padres ancianos, y de que por ello sean requeridas para este trabajo reproductivo. Esto nos da pautas para comenzar a entender cómo siendo el sistema troncal un sistema de reproducción que se rige por patrones eminentemente patriarcales, sí dota a las mujeres de un mecanismo de acceso a los recursos y de poder intrafamiliar comparativamente mayor que el de otros sistemas familiares (neolocal).

La designación de la persona heredera se realiza a través de la “*donatio propter nuptias*”, o donación al elegido, en la que se hace una donación en vida de los bienes troncales que puedan permitirle afrontar el matrimonio al heredero. Tras el matrimonio, el heredero/a y su cónyuge pasan a vivir a la casa troncal, en la cual conviven con los padres hasta la muerte de éstos, y es en ese periodo cuando la fidelidad y obediencia a ellos ha de prevalecer en la convivencia cotidiana, ya que los padres ostentan la jefatura del caserío

¹⁶ ARBAIZA, “El papel de la mujer en la formación del agregado doméstico en el espacio vasco” en *Historia de la Mujer e Historia del Matrimonio*, Universidad de Murcia, 1997; ARBAIZA, M, 2003, “A propósito de la familia moderna en el País Vasco” en F.C. CAPISTEGUI Y M. M LARRAZA, *Modernización, desarrollo económico y transformación social en el País Vasco y Navarra*, Universidad de Navarra, Pamplona, 2003 p.74.

¹⁷ CARO BAROJA, *op.cit.*, p.213.

hasta su muerte y los nuevos herederos no se harán con ella en caso de que no cumplan los designios para los cuales han sido elegidos.

El matrimonio como primer paso en la designación del futuro jefe de la casería, es un momento de gran trascendencia en la vida del caserío y que como dijéramos, afecta a todos los integrantes de éste, como también a la familia del cónyuge, regulando la vida afectiva, económica y espiritual de todas ellas y ellos. Éste es el momento de elección del sucesor tronquero, en el que se designa quién se beneficia de los bienes inmuebles del caserío y a su vez, esclarece quién o quiénes son apartados de ellos¹⁸.

Este momento es regulado a través de las capitulaciones matrimoniales, que son un contrato económico en toda regla, en el cual quedan recogidos los bienes que la familia de cada parte aporta y que apoyan al sustento y mantenimiento de la casería, así como las obligaciones hereditarias que conlleva la transmisión del patrimonio indiviso. En cada caso, el aporte se basaba en la casería y bienes troncales (tierras de cultivo y de bosque) y posteriormente se dotaba al matrimonio de todos aquellos bienes agrarios que podían serles necesarios en la explotación de la empresa, tales como herramientas y utensilios, ganado, o dinero para adquirirlo, además del ajuar clásico de la casa, compuesto por vestidos, mobiliario básico y algunas joyas. Las capitulaciones matrimoniales son una de las instituciones fundamentales de la casa que junto con el testamento regulan la distribución de los bienes en la familia.

A cambio de la herencia de los bienes troncales, el sucesor/a ha de cumplir con una serie de obligaciones diversas hacia sus padres o testadores. En un primer lugar, obligaciones económicas por las cuales se compromete a trabajar la tierra heredada y repartir el usufructo, generalmente a partes iguales, de manera que los padres se aseguren un sustento hasta los últimos días de vida. En caso de correr con deudas, el pago de las rentas se reparte anualmente entre ambos, padres e hijas/os. En segundo lugar, se contraen una serie de obligaciones de tipo afectivo con los padres. En todos los contratos matrimoniales aparece referenciado en mayor o menor medida un compromiso que habla del deber de cuidar y respetar a los testadores hasta el final de sus días. En este sentido, el cuidado preferencial de los padres en esta última etapa de su vida es una cuestión que se valorará altamente a la hora de designar a la heredera, elección que a su vez, puede ser revocada si no se cumple con lo requerido.

Finalmente un deseo de muerte digna por parte de todos los testadores se recoge en las capitulaciones. La persona que hereda ha de hacerse cargo de las honras fúnebres y gastos de entierro de sus progenitores y velar por la sepultura que toda casería troncal mantiene en la iglesia. La sepultura representa la unión de la casa troncal con el “más allá” y por tanto con los pobladores/as de la casa que desde tiempos inmemoriales vienen representando los ancestros y el linaje que toda casa troncal digna ostenta. Este rito de

¹⁸ Seguimos las aportaciones realizadas por CARO BAROJA, *op.cit.*, URRUTIKOETXEA, *op.cit.*, p. 99 y ARBAIZA, M.

enterramiento y culto funerario de gran importancia simbólica y económica resultaba ser un gravamen último que debía costear la persona heredera.

Existe otro aspecto fundamental recogido en las capitulaciones matrimoniales y que otorga al matrimonio su claro aspecto contractual. Se trata de la dote que debe reunir y donar la familia del cónyuge no heredero a la casa troncal. Esta dote era considerada una recompensa al esfuerzo de los padres donantes del patrimonio. En general, suponía un enorme desembolso de dinero que en ocasiones podía llegar a suponer el endeudamiento de la familia. Muchas veces el cónyuge contribuía a la dote con cierto dinero ahorrado. Esta dote era utilizada por los padres como quisieran, que en su mayoría la destinaban a contribuir con una ayuda para el resto de los hijos e hijas desheredadas de los bienes troncales, haciendo que la salida de la casa no fuese tan dura, o apoyando la dote de algún hijo o hija que fuese a casarse con otra heredera de un bien troncal.

En este sentido, la heredera es elegida por el padre y la madre tras un amplio margen de decisión antes del matrimonio de ésta, en el cual ha de considerarse apta para seguir dando continuidad al *baserri*, y en el que a su vez, ha de cuidarse la elección del cónyuge óptimo que pueda ayudar al manejo de tal empresa. Los hermanos y hermanas de la familia a su vez, permanecen en la casa aguardando el momento de decisión del sucesor, antes de comenzar una salida del *baserri*, que pueda ser respaldada por las legítimas correspondientes otorgadas y convenidas de la dote adquirida por el matrimonio del heredero¹⁹.

Así y todo, la autoridad del padre y la madre se sigue manteniendo hasta la muerte de éstos. El recién estrenado matrimonio heredero pasa a convivir con ellos, y son muchos los casos en que por no llegar a un arreglo en la convivencia diaria, la jefatura final de la casería pasa a manos de otro hermano o hermana.

Es relevante señalar cómo en una gran parte de las ocasiones, la mujer testadora quedaba sola ante la jefatura del caserío, tras haber muerto el esposo, a menudo en edad temprana. En ese momento la jefatura del caserío recae sobre la mujer, y son múltiples las decisiones que ella sola ha de tomar. En su caso, podía significar la reafirmación o revocación de la hija/o heredera, o el pago de las legítimas de los hijos e hijas no herederos. Esta es otra de las situaciones que, en ausencia de la figura masculina, daba grandes cotas de poder a las mujeres en el caserío.

En última instancia, la forma en que se dispone el patrimonio está sancionada por la transmisión *mortis causa*, o testamento, que resulta ser un complemento, confirmación de las capitulaciones matrimoniales o pueda comportar, según el caso, los últimos cambios decisorios en el designio de los bienes troncales y de las legítimas otorgadas al resto de las hermanas y hermanos.

¹⁹ ARBAIZA VILALLONGA, M.: *Op. Cit.*, pp.103-104

2.4. El trabajo femenino y el “carácter” de las mujeres *baserritarras*

Una de las conclusiones que extraemos del sistema troncal es que se trata de un entramado que exige una contribución económica fuerte por parte de todos los agentes de la familia, para el mantenimiento de un sistema complejo de reproducción social. Aún otorgándose la casa solar troncal a un único sucesor o sucesora, la idea de los testadores es de tratar de compensar al resto de sus descendientes. Los bienes otorgados en este caso, son bienes muebles tales como dote, ganado, utensilios para la agricultura, el usufructo de alguna renta o casería, los estudios para la carrera religiosa o el contrato de aprendizaje del oficio de un pariente en el entorno urbano, como también podía ser el caso. Así, se potencia el asentamiento de las bases del futuro económico de los hermanos/as apartados de la herencia troncal.

Con ello, la troncalidad pretende resolver medianamente una cuestión contrapuesta en la realidad del designio de la casería, como es el mantener la indivisibilidad e integridad del bien troncal por excelencia y otorgar un bienestar individual a cada uno de los hijos e hijas, mediante el cual contribuir a la construcción de un futuro fuera del patrimonio familiar. Así, nos encontramos más ante un sistema llamado de “reparto preferencial”, que ante un heredero único y universal de todos los bienes. Se establece una prioridad hereditaria para los bienes troncales, pero sin embargo se actúa con libertad en el reparto de los bienes no troncales, tratando de favorecer a todas las hijas e hijos de la familia.

En este sentido, es relevante reseñar los motivos diversos que pueden dar lugar a un endeudamiento de la familia, tales como el pago de los funerales, honras fúnebres y enterramientos del testador y testadora, la celebración del matrimonio del heredero/a, el pago de la dote del hijo no heredero y pagos de las diversas legítimas a cada hermana/o.

Por otra parte, en la segunda mitad del siglo XVIII comienza a darse la expansión de la industria en la cornisa cantábrica. Ésta se dará con especial intensidad en Bizkaia, en la proliferación de nuevas ferrerías que tenderán a expandirse por todo el territorio. El desarrollo de esta economía siderúrgica abrirá nuevos campos de trabajo, como son los propios trabajos en las ferrerías, los trabajos en la explotación de los bosques para la creación de carbón o en el acarreo de la madera o el carbón hasta los lugares de extracción del mineral. En el contexto del *baserri*, el desarrollo de estas actividades llamadas extraagrarias supondrá un aporte significativo a las maneras en que, sobre todo los hombres, puedan contribuir en la acumulación de riqueza que les permita hacer frente a los gastos que la estrategia troncal demanda. El resultado será la feminización de todas las actividades que tengan que ver con la tierra, el ganado, y la venta de productos.

Este hecho, el que todos los miembros de la familia contribuyan de manera imprescindible a la riqueza del caserío con la cual hacer frente a sus estrategias de perpetuación, nos recuerda el carácter eminentemente corporativo del mismo, en el que las mujeres participan codo a codo con los hombres. Siguiendo esta consideración cabe

destacar que las tasas de actividad femeninas en el mundo rural vasco son muy elevadas, comparadas, cercanas al 70% a lo largo del s.XIX, cuando las fuentes estadísticas aun no estaban atravesadas por una comprensión del trabajo androcéntrica²⁰. Teniendo en cuenta que los caseríos no eran autosuficientes económicamente, y que los gastos acarreados por el sistema troncal eran elevados, se desarrolló una pluriactividad muy intensa por la que los hombres saldrían a trabajar en actividades extraagrarias, quedando a cargo de la mujer y las hijas las tareas propias de la economía doméstica.

Fuentes cualitativas nos relatan que a mediados del siglo XIX, las mujeres de la franja norte de la península ibérica se ocupaban de las tareas domésticas y de la huerta, así como contribuían de la mayor parte de los trabajos del campo junto a los hombres. En este sentido, se observaba mayor participación de las mujeres en el trabajo agrícola en esta área que en otras partes de la península. Las mujeres del caserío vasco trabajaban en el arado, en la siembra, en la siega y en el manejo del ganado, entre otras muchas ocupaciones. “*Araban, sembraban, segaban, guiaban el carro, guardaban y ordeñaban las vacas, y desde luego, se ocupaban de la huerta y del corral*”²¹. Viajeros de la época nos hablan de mujeres que trabajan como los hombres, y que realizan igualmente como ellos, las labores de labranza. En este sentido, escasas labores quedaban bajo responsabilidad exclusivamente masculina, como pueden ser las de carácter público y las referidas a la compraventa de ganado, en las cuales también, se ha advertido la presencia de mujeres.

Todo ello es lo que hace que se ponga en cuestión el modelo de economía autosuficiente al que en numerosas ocasiones se ha aludido en el caso del *baserri*. Este complejo entramado corporativo, que en su proceso de reproducción necesita del aporte de sumas elevadas de dinero en las referidas ocasiones, hace que cada uno de los miembros del caserío sea indispensable para el desarrollo económico de la empresa, que en no pocas ocasiones ha buscado el suministro en los circuitos comerciales externos al mismo de los que los y las *baserritarras* se han valido atendiendo a las necesidades que requerían.

Con todo ello, la feminidad de estas mujeres quedará en entredicho a los ojos de la opinión pública de principios del s.XX. En pleno apogeo del proyecto político liberal la mujer vasca es vista como un hombre y en ocasiones se alude al hecho de que en proporción éstas son más fuertes y realizan más trabajo que sus padres o hermanos. En opinión de los observadores de la época la mujer vasca “trabaja mucho y manda demasiado”. A través de las palabras de Emilia Pardo Bazán, feminista y liberal progresista, nos hacemos eco de una imagen, que aunque idealizada por la escritora, constituía parte del imaginario de la época:

“*La mujer vasca es algo dura y angulosa de líneas, y en su frente y en sus pómulos se lee una tenacidad inquebrantable... Limpia, activa, seria, su honestidad parece temperamental, pues hay quien*

²⁰ ARBAIZA VILALLONGA, M., “La construcción social del empleo en España” Revista *Arenal*, 2002.

²¹ ARESTI, N., *Las trabajadoras vizcainas (1876-1936)*, Ed. BBK, Bilbao. Colección Temas vizcaínos. pp.20-22.

afirma que muchas campesinas éuskaras son enteramente insensibles a la pasión amorosa, y se casan porque entienden que es un deber constituir familia, y porque aspiran a la maternidad...²².

En su relato, es destacable también la referencia que hacia el mundo de los afectos se refiere. El desarrollo de una expresividad emocional contenida, rasgo más característico de las personas del entorno del caserío, se entiende en un contexto mediado por las tensiones y la subordinación a una autoridad fuertemente reconocida y asumida por todos los miembros de la familia. La frialdad y contención en la expresión de las emociones, es un rasgo que afecta a las mujeres del caserío vasco, abnegadas a la obediencia del entramado troncal. Por ello también el matrimonio es entendido como un deber y no una voluntad libre, tal y como Emilia Pardo Bazán desde una perspectiva de valores liberales, entiende que debe de ser. En este sentido, la imagen del amor romántico propugnado por el ideal burgués en torno a la familia, no es interiorizada por las mujeres *baserritarras*. El matrimonio se ejerce sobre pautas de conveniencia que aseguren la perpetuidad del *baserri*.

2.5. Elementos de fuga del mundo *baserritarra*, los desheredados

En la explicación de todo este entramado troncal, y de cara a comprender la realidad del momento que abordamos, cabe hablar de la población que es expulsada del caserío y la manera en como afrontan su realidad, en tanto en cuanto son protagonistas de otros modelos diferentes de reproducción social que constituyen así mismo, una necesidad para el mantenimiento del mismo sistema troncal. El sistema de reparto troncal generaba una cantidad ingente de des-heredadas y des-heredados que habrían de buscarse la tierra, el sustento, el futuro, fuera del amparo del caserío. “*El inmovilismo propio de un sistema hereditario que tiene como objetivo último la supervivencia y conservación íntegra del patrimonio familiar, está en permanente tensión por el crecimiento demográfico de la población rural*”²³. En este sentido, varias eran las salidas dadas a este problema.

La opción más corriente para quienes salían del caserío pasaba por la búsqueda de nuevas tierras en calidad de arrendamiento. A finales del XVIII el asentamiento en nuevas tierras se hizo dificultoso o bien porque no había más tierra disponible o bien porque las desamortizaciones buscaron formas de explotación que bajo fórmulas capitalistas impedían la permanencia y estabilidad de las familias en el solar. Efectivamente en la primera mitad del siglo XIX, la burguesía procedió a cierto cambio en la propiedad de la tierra, como la desamortización llevada a cabo por parte de bienes institucionales y eclesiásticos, en aras de capitalizar el sector rural. Sin embargo, este primer interés despertado, se perdió con la crisis agraria de la segunda mitad del XIX, lo que los labradores vivieron con cierto alivio. A finales del s.XIX la burguesía vasca encuentra nuevos sectores económicos en los que invertir el capital, cuando la presión capitalista sobre la tierra disminuye. Esto propició en parte el que a partir de 1877, la figura del

²² *Ibidem*, p.108

²³ ARBAIZA VILALLONGA, M.: *Familia, trabajo y...* Op. Cit., p. 108

campesino pequeño propietario y “autosuficiente” se estabilizara, una tendencia que se dio en la primera mitad del siglo XX.

Aún así, en palabras de M. Arbaiza, “en la lógica que rige la patrilocalidad vasca, el sistema de transmisión genera una división social del trabajo en el seno de la propia familia, de tal forma que la supervivencia y el bienestar de aquellos que se quedaban está sustentada en un proceso permanente de asalarización del resto de la población no heredera”²⁴. En este contexto, la manera de afrontar la formación de una nueva familia y de una nueva unidad económica resultaba ser la principal dificultad de quienes salían del *baserri*. Al no contar con un respaldo económico fuerte, las no-herederas/os debían buscarse un oficio o trabajo con el que ahorrar el peculio suficiente que aportar al matrimonio. En muchos casos, esto suponía el ingreso en talleres como aprendiz, el aprendizaje de un oficio, el manejo del negocio de los padres o el costeo de unos estudios apoyados quizá por la familia, como también la emigración a América o la salida a Castilla. En el caso de las hijas no-herederas, la salida del *baserri* suponía en la mayoría de los casos el ingreso en el servicio doméstico que requerían las villas²⁵.

En cualquier caso el desarrollo urbano propiciará la reproducción de formaciones familiares diversas que vienen a convivir en el nuevo espectro social que se abre paso.

Ya en el siglo XV, en el contexto que dio lugar a la conformación de la ideología solariega, atendemos a la realidad de las villas, espacios urbanos que encarnaban un ideal de convivencia de “hombres libres”. Estos espacios reducidos, erigidos en contraposición al mundo rural, representaban a una cuarta parte de la población de Bizkaia desde el siglo XVI al XIX. En su seno, las formas sociales que imperaban se regían más por patrones urbanos y capitalistas, frente a sistemas más tradicionales y cohesionados en torno a la casa, la comunidad y los fueros. La cultura familiar urbana en el contexto del País Vasco venía reproduciendo desde hacía siglos, un sistema familiar que era portador de valores como la autonomía y las relaciones comerciales basadas en la ganancia, y que empujaba a sus habitantes abrirse al contexto social, por lo que la movilidad social era mucho mayor que en los sistemas propiamente rurales, en los cuales el individuo se subsumía en las necesidades del grupo familiar. Este sistema de reproducción llamado nuclear atiende a unos patrones de formación neolocal, en el cual el nuevo núcleo conyugal se constituye junto a sus hijos e hijas. El matrimonio era acordado por los novios, y se acercaba más a la idea del “matrimonio entre compañeros” o incluso del amor romántico propio de la sociedades modernas.

No podemos contemplar la realidad del caserío vasco sin tener en cuenta la mano de obra enorme que era expulsada de este sistema y que debía acomodarse en otros. La formación de estos nuevos grupos familiares que serán interpretados como la antítesis al sistema troncal, son en parte necesarios para su sostenibilidad, por ello hablamos de que la interdependencia de las formaciones familiares es indiscutible.

²⁴ *Ibidem*, p.124

²⁵ *Ibidem*, p.108-109

En el contexto urbano adquirieron gran importancia los hogares artesanos, regidos por un sistema gremial en el que el maestro cuidaba celosamente el saber y capacitación artesana, en un acto de evitar la competencia. La institucionalización de estas prácticas endogámicas y corporativas dio lugar a que estos entornos se desarrollaran en base a relaciones internas sumamente jerárquicas y patriarcales. Así, si bien la participación de las mujeres de los hogares artesanos, se daba en el propio trabajo artesano, éstas fueron totalmente excluidas del acceso a una capacitación gremial que pudiese promocionarlas en este ámbito. Este hecho inspirará el que posteriormente las mujeres sean apartadas y no consideradas en el trabajo industrial, propiciando, en la necesidad de búsqueda de medios económicos para la supervivencia, que se hagan cargo de los trabajos más duros, fatigosos y peor pagados del desarrollo industrial vizcaíno²⁶.

A lo largo del s. XIX el incremento de la población de las urbes es mucho más considerable y cada vez más acelerado, debido a una nueva realidad industrial que poco a poco se va conformando y que será la que acoja a una mano de obra ingente que proviene principalmente de todas aquellas desheredadas y desheredados del bien troncal que acuden a los espacios urbanos e industrializados en busca de la manera en que poder hacer frente a la formación de un nuevo agregado doméstico. Así mismo, la realidad de todas estas personas que salen del campo, da lugar al incremento de la dimensión de las urbes, con el que comienza el proceso de formación y trasvase hacia una sociedad. En este sentido, el relevante papel económico que adquieren las mujeres en el ahorro de la dote o del peculio suficiente para hacer frente a los gastos de formación de un nuevo agregado doméstico, pone en evidencia el auge que empiezan a cobrar las nuevas formaciones urbanas. El requerimiento en el desempeño del servicio doméstico, asciende debido a la proliferación de un mayor número de profesiones liberales demandadas²⁷.

2.6. La domesticidad como propuesta de la clase media urbana

Este aumento de la población urbana propiciará el desarrollo de los **discursos liberales**, que enfrentados con los más tradicionalistas, pugnarán en la defensa de una mayor superioridad moral de la reproducción de sus sistemas respectivos, lo que se traducirá en una confrontación de dos culturas políticas, la liberal de clase media, y la cultura nacionalista, herederas del imaginario carlista decimonónico.

Así, el discurso liberal de la época se basaba en la concepción del hogar doméstico como el centro de gran parte de las aspiraciones del individuo. En efecto, el hogar burgués pretendía ser el “templo augusto de felicidad”. La familia de este hogar se articulaba en la existencia de un núcleo conyugal cohesionado en la afectividad intrafamiliar y sostenido en

²⁶ ARBAIZA, M., “Orígenes culturales de la división sexual del trabajo en España (1830-1935)” en SARASÚA, C., GALVEZ, L., *Hombres y Mujeres en los mercados de trabajo. ¿Privilegios o Eficiencia?*, Universidad de Alicante, Alicante, 2003. ARESTI, N, *op.cit.*,

²⁷ ARBAIZA, M., “El papel de la mujer en la formación del agregado doméstico” *op.cit.*, pp.311.

un estricto reparto de roles entre hombres y mujeres, defendido por la ideología de la domesticidad.

Esta ideología de la domesticidad, herencia de las ideas ilustradas del siglo XVIII, proponía una división sexual del trabajo, basándose en una supuesta división “natural” del mismo, por la cual, la separación del trabajo productivo y el hogar se hacían claramente necesarios. La también llamada “doctrina de las dos esferas separadas”, entiende que el hombre es el sujeto productivo y la mujer, queda en el hogar, atendiendo a las obligaciones reproductivas. Es decir, realiza el reparto de cada esfera atribuyéndolo a factores relacionados con las funciones sexuales y biológicas, y diferenciándolas de tal manera que se acaban convirtiendo en la base de las pautas de acción de las instituciones²⁸.

En el contexto español, la ideología de la domesticidad sometió a las mujeres trabajadoras, a una profunda crítica y misoginia. Esto se traducirá en una paulatina invisibilización de estos trabajos en las estadísticas oficiales a principios del s. XX, algo que también ocurrirá en el espectro rural en el cual las mujeres, que trabajaban en un alto grado en las labores agrícolas, son catalogadas como “amas de casa”, pero ello sin embargo, no da lugar a una disminución de las cotas de trabajo femenino²⁹.

Así, las aspiraciones del discurso burgués en torno a la familia, no son más que la expresión de una identidad de clase, que entendiéndose como moralmente superior, pretende extender su ideal a las vidas privadas de los demás estratos sociales. No hay más que atender a la forma con que se dirigían a los caseros cuando iban a la plaza a vender sus productos. Eran identificados como “aldeanos” o “jebos”, de manera despectiva.

Podemos decir sin embargo, que este ideal no tuvo su calado en el conjunto de la sociedad vasca de la época hasta bien entrado el s.XX.

La familia obrera de un primer despegue industrial, se identificaba por una estructuración compleja, en la cual la figura patriarcal pierde autoridad, y se adoptan formas de relación abiertas a la comunidad en las cuales la solidaridad es un factor fundamental en la supervivencia. Se puede decir que la formación de su identidad en este momento estuvo muy relacionada con un mantenimiento de sus maneras en lo que a la vida intrafamiliar se refiere, frente a la crítica a la que era sometida por parte de la burguesía. Con el paso del tiempo, y ya en el primer tercio del siglo XX, las agrupaciones obreras conformadas en sindicatos fueron adoptando algunas de las variables del ideal burgués, dando lugar a que muchas obreras casadas dejaran sus trabajos, y dando paso por tanto a una paulatina transformación de esta clase social hacia los años 20.

²⁸ SCOTT, J. “La mujer trabajadora en el s. XIX”, en G.DUBY Y M. PERROT (dir), *Historia de las Mujeres. El siglo XIX*, Tomo IV, Taurus, pp. 427-461.

²⁹ ARBAIZA VILALLONGA, M. La construcción social del empleo femenino en España (1850 – 1935)

Con todo ello, damos cuenta de un espectro social que avanza nuevos cambios en las formas existentes hasta el momento y que no aparecen inverosímiles a la realidad del caserío vasco.

2.7. Las mujeres *baserritarras* como “madres de la patria”

Sin duda en la conformación de la sociedad vasca contemporánea se procedió también a una exaltación identitaria del mundo rural acasado por parte de los discursos tradicionalistas. La literatura romántica promovió a lo largo del siglo XIX, la creación de un mito en torno a la imagen de las y los *baserritarras*, el pequeño labrador propietario aparece como la figura que ha de traer armonía y paz social frente a los nuevos tiempos que auguran el liberalismo capitalista y las propuestas socialistas basadas en el progreso³⁰.

El discurso carlista decimonónico movilizó amplias capas de la población vasca desarrollando una ideología religiosa, reaccionaria, autoritaria y no igualitaria concretada en un monarquismo autoritario, y defensora de los valores tradicionales. En este sentido, es relevante apreciar que el apoyo popular al carlismo aparece muy ligado a la presencia del sistema troncal. Así, la identidad carlista, o, lo que es lo mismo, el sentimiento de pertenencia a esta corriente política que surge en respuesta al proyecto liberal ilustrado basado en la afirmación de los derechos individuales, se constituye sobre la institución familiar como eje sobre el que asentar la base de la socialización política. La pervivencia del discurso carlista se relaciona con la sucesión de varias generaciones de carlistas (abuelos, padres e hijos), en las que unidos por los lazos de sangre y por las contiendas memorables protagonizadas, constituyen un linaje. Todd identifica el surgimiento del carlismo en el espacio peninsular como una reacción a las agresiones ideológicas provenientes del centro y sur de la península³¹.

La doctrina nacionalista vasca asume e integra en su cultura política muchos de los aspectos del ideario carlista. El nacionalismo vasco aparece como una reacción al cambio social que se está produciendo y que se vive como una pérdida de los valores que conforman la “esencia vasca”. El discurso es precisamente promulgado por las clases medias, los hijos que no heredaron el caserío y se fueron a la ciudad. Personas que habiendo salido del *baserri*, lo identifican como lo genuinamente vasco, en un sentimiento de añoranza hacia lo que perdieron³². La industrialización, el incremento de las ciudades, la inmigración, el mayor auge del discurso liberal son experimentados por estos grupos sociales como una amenaza que pone en peligro el status quo existente.

Los campesinos como auténticos representantes de la raza vasca, son el mito que se tomará del tradicionalismo vasquista, y con el que se construirá la propuesta política de Euskadi la patria de los vascos. El bizkaitarrismo o primer nacionalismo vasco surgió en

³⁰ URRUTIKOETXEA, J., *op.cit.*, 64-72.

³¹ TODD, E, *La invención de Europa*, Ed. Tusquets, 1995.

³² ARBAIZA, M, A propósito...*Op.cit.*, p.94-96.

oposición a la construcción del mundo urbano que se vivió como una agresión, y según el cual los *baserritarras* son el entramado idílico que representa el carácter genuinamente vasco³³.

Así, desde el sentimiento de pérdida del caserío que las clases medias de la sociedad urbanizada protagonizan (desheredados y desheredadas del bien troncal), se construye el *bizkaitarrismo* que dará lugar a la formación del Partido Nacionalista Vasco. En base a la pureza de sangre de una raza milenaria conectada con la tierra, se construye la identidad nacional. Esta recuperación de la dignidad de los *baserritarras*, favorecido por el auge de los discursos tradicionalistas, dará lugar, como ya comentáramos, a una permanencia y vuelta a las formas de reproducción troncal, en el primer tercio del siglo XX.

El papel de las mujeres es importante, en lo relacionado a la reproducción biológica pero más aún por su papel en la reproducción de los valores culturales y sociales que le otorguen continuidad³⁴. Esta concepción de las mujeres aparece claramente influenciada por las corrientes tradicionalistas. En un primer momento el carlismo y después un nacionalismo sabiniano, dotarán a las estructuras rurales de un fuerte sentimiento de religiosidad, en el cual las mujeres encarnan la transmisión de esos valores.

Un buen ejemplo que ilustra este proceso es la obra del pintor bilbaíno Aurelio Arteta a principios del siglo XX, quien a través de su pincel supo reflejar la mirada hacia un pueblo que tomando como referencia las figuras de las mujeres, expresa sus distintas sensaciones sobre la realidad que se vivía en la época. A través de obras como “la procesión de Ceánuri”, Arteta nos representa un mundo rural que, desde una visión más cercana a la urbe y a postulados laicos y anticlericales, es identificado como el retraso y obstáculo para el progreso de un pueblo. Las principales protagonistas que encarnan esta visión son las mujeres, a quienes relaciona con la Iglesia y con el mantenimiento de la tradición, en una consideración negativa compartida por los estratos liberales de izquierdas³⁵.

En esta construcción del imaginario nacionalista, se interpreta el papel de la mujer, algo a lo que podemos acercarnos gracias al trabajo que Miren Llona ha realizado en torno a las mujeres de clase media bilbaínas. “*Al adscribir las características femeninas estereotipadas propias de la casa solar al universo doméstico de finales del XIX, Arana recuperaba para el futuro un canon femenino estricto y especialmente riguroso respecto a la obediencia y sumisión femeninas*”³⁶. Así, las mujeres que en épocas pasadas habían participado activamente de la vida pública en el

³³ DÍAZ FREIRE, J.J., El cuerpo de Aitor. Emoción y discurso en el nacionalismo vasco. Revista *Historia Social*, num. 40, 2001.

³⁴ CANAL, J., “La gran familia. Estructuras e Imágenes familiares en la cultura política carlista” en Rafael Cruz y Manuel Pérez Ledesma (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Alianza Universidad, Madrid, 1997.

³⁵ LLONA M., Y ARESTI, N., “Símbolos para una época. Género, clase y nación en la obra de Aurelio Arteta”, *Ondare*, 23.

³⁶ LLONA, M., “Polixene Trabudua. Historia de vida de una dirigente del nacionalismo en la Vizcaya de los años treinta” *Historia Contemporánea*, 21, 2001, p.168-169.

escenario tradicional, son olvidadas y la esfera de la mujer nacionalista se reduce al ámbito privado, en el que la “etxeko andre” supone el centro del universo doméstico. Una solución que aportaba los nuevos enfoques modernos de división sexual de los espacios promulgados por la burguesía. Este papel que se le asigna a la mujer vasca, se traduce también en la obra de Aurelio Arteta. A través de obras como “maternidad” o “Mirentxu”, el autor pretende incidir en ese ideal nacionalista que ve a la mujer/madre como la rescatadora de la nación vasca y representante de lo genuinamente vasco³⁷.

Con este trans fondo, Miren Llona desentraña a través de las palabras de las mujeres que vivieron aquel tiempo, las contradicciones que en este campo vivió el Partido Nacionalista Vasco, a la hora de regular la acción de las mujeres nacionalistas, una acción que si bien en lo teórico no apuntaba a una participación activa, en la práctica rebasó estas fronteras de manera considerable. Así en 1922, Elías Gallastegui, que fomentó la participación política de las mujeres, propicia el nacimiento de Emakume Abertzale Batza. El reglamento de EAB de Bilbao, viene a ilustrar el carácter de la asociación que sirva como ejemplo para la formación de otras asociaciones a nivel de la provincia. “*Art 1º: El objeto de esta asociación será la unión de todas las mujeres vascas amantes de Jaungoikua eta Lagi-zarra, para difundir por Euzkadi valiéndose de cuantos medios estén a su alcance y en consonancia a su sexo y condición, la doctrina que en el referido lema se encierra, desarrollando sus actividades e iniciativas principales, orientadas al aspecto social vasco y de carácter cultural y benéfico*”. Como vemos, el carácter que encierra el documento, reafirma la condición de las mujeres y relega su participación a un ámbito que está apuntando hacia la acción social.

La posterior guerra y advenimiento del sistema franquista durante 40 años, darán lugar a que todos estos logros llevados a cabo, se diluyan en la memoria y queden enterrados. El sistema franquista actuará como censor de las libertades femeninas adquiridas y recluirá nuevamente a las mujeres al ámbito cerrado del espacio doméstico, realzando sus roles de madre y esposa.

3. HIPÓTESIS DE TRABAJO

Hipótesis I:

Las mujeres han sido a lo largo de la segunda mitad del s.XX las principales transmisoras de la cultura troncal y sobre todo, del mantenimiento vivo del *baserri*, por lo que la crisis de la institución del caserío como forma de vida y de reproducción social afecta especialmente a la identidad y expectativas de estas mujeres *baserritarras*. La institución solariega se define por ser un sistema de reproducción social, cultural y económico altamente corporativo, en el cual los y las *baserritarras*, hombres y mujeres en el seno de una familia extensa, buscan la reproducción del mismo y lo

³⁷ LLONA, M. y ARESTI, N., *Op.cit.*, p.26.

experimentan como un elemento que da **sentido a su ser y estar** en el mundo rural. El lugar físico (troncal) ha sido heredado de sus ancestros y sienten para con él un deber más allá de ellos y ellas mismas.

Hipótesis 2:

La troncalidad y la libertad de testar, que son los principios que rigen en la herencia troncal, y que quedan recogidos en el derecho civil foral de Bizkaia, se han **materializado en la transmisión del caserío y han favorecido el que las mujeres accediesen en el espacio troncal a cotas de poder inusuales en otras culturas premodernas corporativas**. La importancia afectiva y simbólica que comporta el *baserri* ha dado opción a que hombres y mujeres participen en el entramado hereditario, tomando decisiones sobre la futura sucesión de la casería o como herederas y herederos mismos de ella. Las mujeres en este sentido han sido consideradas como herederas, en base a sus dotes como cuidadoras de los padres ancianos. Además participaban con el marido en la toma de decisiones que esclarecería el futuro heredero de los caseríos teniendo que abordar esta cuestión ellas solas no pocas veces, debido a la muerte del marido. Este hecho es el que ha propiciado también **el desarrollo de una iconografía e imagen sobre la mujer vasca como mujer fuerte y poderosa**, muchas veces confundida con la idea de la existencia de un matriarcado.

Hipótesis 3:

Mujeres y hombres han participado en el trabajo del *baserri* en igual medida, con algunas distinciones en el reparto de los trabajos. Las mujeres han participado de las labores agrícolas y de perpetuación del sistema *baserritarra* con la misma intensidad que los hombres, atendiendo en algunos casos a ciertos repartos preferenciales, aunque no exclusivos. En este sentido, la idea de mujer *baserritarra* construida en el marco de la ideología troncal se corresponde con la de una mujer fuerte con iniciativa y capacidad de organización, muchas veces identificada como mujer masculina. Este hecho choca con los valores desplegados hacia finales del siglo XIX por la burguesía liberal, que en el Código Civil español de 1887, restaurado por el franquismo, partía de una naturaleza femenina supuestamente más débil que la masculina, inferior en sus capacidades, y orientada fundamentalmente al rol de esposa y madre. Las mujeres en el contexto del *baserri* han participado igualmente en las labores agrícolas así como en la decisión sobre las estrategias de reparto de los bienes.

Hipótesis 4:

La transformación histórica de las relaciones de género a lo largo del s.XX ha ido progresivamente desvalorizando el papel y el protagonismo de las mujeres *baserritarras* en el orden social vasco. Los cambios políticos así como la emergencia de una sociedad urbana moderna han sometido el caserío vasco a un proceso de

devaluación que se manifiesta en la minusvaloración de las mujeres a la hora de concederles posibilidades y oportunidades de promoción y desarrollo en la vida.

En este sentido, la fuerte retórica del franquismo en relación a las funciones de las mujeres ha relegado a éstas a lo que se denominaba el “ámbito privado” que en el mundo rural ha tenido la consecuencia de que las mujeres han visto cómo se ha reforzado su papel como cuidadoras de los hombres de la casa.

Hipótesis 5:

La construcción de una división sexual del trabajo basado en la separación de esferas inspirado en el ideal burgués de finales del siglo XIX y la fuerte campaña llevada a cabo por el régimen Franquista en la restitución de un ideal de mujer volcada a su destino como esposa, madre y ama de casa, ha tenido repercusiones en la invisibilización absoluta de las mujeres *baserritarras*, derivándose de ello una falta de reconocimiento de su actividad productiva, las de las trabajadoras agrícolas y tratando de relegar a éstas al ámbito puramente reproductivo. A partir del primer tercio del s.XX, en los años 20, comienza a calar poco a poco el discurso de la domesticidad que buscará la división sexual del trabajo en productivo para los hombres y reproductivo para las mujeres. En este sentido, se procede a una paulatina invisibilización del trabajo que realizan las mujeres *baserritarras* en los censos y datos estadísticos del momento. Este hecho aparece nuevamente reforzado en el régimen franquista. Tras la experiencia republicana, las mujeres se someten al dictado de una política muy incisiva en relación a la estricta separación de espacios público y privado, a una recuperación de antiguos modelos de feminidad y masculinidad, de acuerdo a una política de “regeneración social y moral” impulsada por el nacional catolicismo franquista (años 40 y 50). Ellas debían volver a sus casas tras años de supuesta inmoralidad (la mujer republicana) en los que se había impulsado una nueva mujer moderna, autónoma, protagonista de los cambios políticos.

Hipótesis 6:

A partir de la segunda mitad del siglo XX, el *baserri* ha tendido a feminizarse, en la medida en que el trabajo rural en el caserío ha sido minusvalorado y desprestigiado. La segunda industrialización vasca (en torno a sectores muy masculinizados como la metalurgia), recabó mucha mano de obra rural masculina, lo que originó que en numerosas ocasiones las mujeres queden como principales responsables de la empresa del *baserri* y de la transmisión de los valores de este sistema social e ideológico. En gran parte, los hombres se desentienden de las necesidades productivas del *baserri* dejando en manos de las mujeres prácticamente toda la actividad que genera el mantenimiento de la unidad de explotación, en base a un desinterés paulatino por el modo de vida agrícola y por los valores del caserío, frente al auge industrial que es identificado con lo nuevo, con el desarrollo y el progreso. La permanencia en el *baserri* es identificada con las mujeres, y es por ello asimismo desprestigiada.

Hipótesis 7:

Desde el final del siglo XIX, el caserío ha sido un icono identitario, idealizado desde la cultura nacionalista urbana del momento. Los valores conferidos por el *baserri* aparecen como los genuinamente vascos, y su preservación radica en la defensa de la identidad nacional. Las mujeres *baserritarras* han sido identificadas como las principales transmisoras de la simbología del *baserri*, y se ha realzado su papel desde la óptica de “madres de la patria”, en la defensa y preservación de la identidad nacional.

Hipótesis 8:

La cultura corporativa o comunitarista, alejada de los ideales de las sociedades modernas que descansan en el principio de autonomía individual o del sentido de los derechos individuales, ha dificultado y retrasado formas de conciencia de la diferencia sexual dentro del cuerpo social. Las mujeres se reconocen actualmente con rabia e impotencia frente a las decisiones tomadas en torno al caserío, en las que imperaba una conciencia corporativa sobre el mismo, y que actualmente carecen de sentido en el nuevo orden social.

4. METODOLOGÍA Y FUENTES

4.1. Memoria, subjetividad e identidad

Para el análisis de este marco nos valemos de las fuentes orales como medio útil y valiosísimo relato directo que nos dan una visión única y personal del momento al que nos referimos. A través del relato en primera persona de la vidas propias de las protagonistas, y vidas de los padres y madres, hermanos y hermanas con quienes han vivido este proceso, nos adentramos en la memoria individual de cada una de las mujeres. La experiencia en el marco del caserío nos trae el recuerdo a través del cual construimos la memoria.

El estudio sobre la memoria y su aplicación en la historiografía actual ha suscitado interés en los últimos años, dando lugar a un intenso debate sobre la cuestión. Se parte de la memoria como un instrumento válido en la construcción de la subjetividad y de la identidad. El interés actual por la memoria en el estudio historiográfico viene en parte definido por un recelo hacia la manera en que la historia moderna se ha concebido hasta el día de hoy, entendida en términos de reconstrucción de la verdad y la objetividad, y por la

necesidad de muchas historiadoras de considerarla desde otros parámetros que contemplen las diversas subjetividades e interpretaciones de los agentes³⁸.

Como afirma Miren LLona, el status de la memoria ha cambiado, recuperando autoridad y se plantea “como condición de posibilidad del conocimiento histórico”. Este poder recuperado de la memoria se debe en gran parte a las aportaciones del filósofo Walter Benjamín, que en su *Tesis sobre el concepto de Historia* (1940), tambalea la cuestión de la Historia moderna, y hace una aportación revolucionaria, en la que entiende la memoria como el elemento a través del cual desestabilizar el orden asumido que representa el relato histórico moderno. La rememoración ilumina el olvido, rescatando el recuerdo desde la situación presente con todas sus condiciones. Esta manera de resignificar la historia da voz a las preocupaciones actuales, que desde el ahora buscan una forma de rescatar esa memoria individual o colectiva que no ha encontrado su eco en el discurso positivista y estanco de la historia moderna, que representa al discurso dominante. La historia feminista, que se ha encargado de desentrañar el poder de los discursos en la construcción de la diferencia sexual, encuentra en esta consideración un reconocimiento a sus postulados.

Sin embargo, a pesar del auge actual en ciertos ámbitos historiográficos, la memoria sigue siendo criticada por parte de los sectores más positivistas, quienes la identifican con la falta de veracidad histórica, atacando realmente a uno de los elementos definitorios de la memoria como es la subjetividad. La memoria no sirve para la confección de una historia positivista. La subjetividad es entendida como el proceso de construcción de un sujeto. Los elementos subjetivos, la memoria y los recuerdos, nos permiten ver la historia como un proceso, una construcción. Es necesario el desarrollo de otro tipo de mecanismos diferentes para su análisis, como pueden ser el psicoanálisis o los métodos desarrollados por la crítica literaria en la interpretación de los textos.

El recuerdo, las experiencias, constituyen la memoria individual de una persona, a través de la cual, podemos llegar a la memoria colectiva. Halbwachs³⁹, en su libro *La memoria colectiva* habla de la existencia de dos tipos de memoria, la individual y la colectiva. Ambas interactúan y no pueden entenderse la una sin la otra. Este concepto dinámico nos permite entender la memoria colectiva en un contexto histórico y a la vez, atender a la especificidad individual. Queremos hacer una reflexión que toma como punto de partida la memoria individual, el recuerdo pero que se abre y desplaza hacia una memoria colectiva, la de las mujeres *baserritarras*. En este sentido, la experiencia de cada una de las mujeres nos lleva a entender la vida del caserío vasco en el contexto histórico al que nos atenemos, y que

³⁸ LLONA, M., “Memoria e identidades. Balance y perspectivas de un nuevo enfoque historiográfico”, Borderías, Cristina (ed.), *La Historia de las Mujeres: perspectivas actuales*, Editorial Icaria, Barcelona, 2008, págs. 355-390. BORDERÍAS, C., “Subjetividad y cambio social en las historias de vida de mujeres: notas sobre método biográfico”, *Arenal, Revista de Historia de las Mujeres*, 4, 2: 177-195.

³⁹ HALBWACHS, M., *La memoria colectiva*, Zaragoza, Premsas Universitarias de Zaragoza, 2004.

es variable dependiendo de la comarca y de las experiencias originales que cada una de estas mujeres constituye en sí.

Desde una perspectiva de género, como en el caso que tratamos, esta consideración indisoluble de la memoria individual y colectiva, permite acercarnos a las condiciones en la construcción de la identidad de género, en el entorno del caserío vasco. “A través de los recuerdos es posible calibrar la profundidad de la identificación de las mujeres con ciertas prácticas, valores o experiencias y determinar en qué medida esas formas de sentir y vivir la realidad constituyen elementos clave en la formación de la feminidad de una época”⁴⁰. Asimismo, la identidad de género no se da en estado puro, sino que aparece influenciada por otros agentes del momento, en los cuales la propia subjetividad es capaz de actuar y determinarlos.

El estudio de las entrevistas nos permite el acercamiento a una memoria colectiva en torno al caserío vasco, y la aproximación a una identidad de mujer *baserritarra* en un momento histórico concreto en el cual asistimos al proceso de decadencia de una institución que hasta entonces había sido la piedra angular de todos los movimientos de la familia. El carácter variable y diverso de las impresiones de las diferentes mujeres, nos da visos de la especificidad de un momento de crisis, en el que contrastan la nostalgia de la inmovilidad y perdurabilidad de un sistema de permanencia, con el recelo e inconsistencia que despierta el proceso de cambio continuo y cada vez más acelerado de los nuevos tiempos.

4.2. Las entrevistas

La **muestra** escogida consta de siete entrevistas realizadas a mujeres del ámbito rural de edad entre los 60 y 94 años, que directamente han vivido en algún momento de su vida o durante toda ella en el caserío vasco y han conocido las maneras de proceder en lo que respecta a la perpetuación del sistema social. Dado que uno de los objetivos del trabajo es aportar una interpretación en términos históricos sobre la experiencia de las mujeres en relación a la identidad *baserritarra* hemos tomado un grupo de mujeres mayores, que han vivido en primera persona los cambios experimentados por el mundo rural a lo largo del s.XX. Por sus edades se puede comprobar que han nacido entre 1916, la más mayor, y 1950 la más joven. Las mujeres del entorno rural a las que se ha entrevistado viven el periodo histórico que abarca, menos en el caso de una de ellas que vive anteriormente al estallido de la guerra civil, desde el final de ésta hasta nuestros días. A través de los testimonios sobre sus madres y abuelas, tenemos relatos que nos describen la manera en que estas mujeres vivían en el caserío desde finales del siglo XIX. Todas las mujeres entrevistadas pasan su juventud en la época franquista, en la que poco a poco se van conformando sus identidades, y posteriormente asistirán a la entrada de la democracia con los posteriores cambios de valores, costumbres y de todo aquello que habían conocido y que actualmente reconocen tan diferente.

⁴⁰ LLONA, M., *op.cit.* p. 362.

Mediremos a través de sus testimonios los rasgos que dan estabilidad y aquellos elementos de cambio y de crisis de esta identidad, la de *baserritarra*, y esta forma de vida, la del caserío. La mejor forma de medir la disolución de lo que representa el mundo rural solariego es aproximarnos directamente a la experiencia de estas mujeres que han construido su identidad dentro de o frente a esta realidad social.

El **método de entrevista** utilizado es el de historia de vida, es decir, se les ha conducido siguiendo un hilo temporal en sus recuerdos, desde la memoria sobre sus padres, su infancia y juventud, los momentos importantes en sus vidas en relación a la vida amorosa, trabajo, matrimonio. Se les ha preguntado sobre la relación con sus hermanos y hermanas, la relación con las amigas, si acudían a las romerías o salían los fines de semana.

En un segundo momento de la entrevista se ha procedido a indagar sobre cuestiones que hacen referencia al trabajo en el *baserri* como la manera en que se organizaban en él, si su padre trabajaba en el *baserri* o fuera de él, los trabajos que desempeñaba su madre y ella y sus hermanos/as. Si posteriormente ella y su familia han trabajado en el *baserri* y han vivido de él, de qué trabajos concretos vivían y cómo, si han acudido a la plaza a vender. Otro tipo de preguntas en este sentido iban más dirigidas a resolver la cuestión de la sucesión troncal: quién había sido la heredera/o del caserío, en qué otros trabajos se habían empleado los hermanos y hermanas. En relación también a sus padres, quiénes habían sido los anteriores herederos, y la manera en cómo sus tíos o tías y hermanos y hermanas de sus abuelos o abuelas habían resuelto la formación de un nuevo núcleo familiar. Preguntas sobre la naturaleza del caserío, si era de propiedad o arrendado.

En un tercer y último bloque de preguntas se hace referencia a cuestiones sobre la diferencia de roles entre hombres y mujeres, qué trabajos desempeñaban ellas y cuáles sus hermanos, si veían diferencias en los trabajos que desempeñaban su padre y su madre. Por último se ha realizado pregunta sobre sus sentimientos, y autopercepciones: cómo se ven, si se sienten *baserritarras*, qué tipo de características creen que debe cumplir una mujer *baserritarra*, qué aspectos positivos y negativos recoge de la experiencia de haber sido o no *baserritarra*.

Por medio de estas preguntas hemos podido acercarnos a la realidad que vivieron estas mujeres a través de sus recuerdos. De esta forma se pretendía captar el “tiempo de vida” de estas mujeres, cuáles son los hitos, momentos importantes que marcan sus vidas y su autoconciencia tejiendo la identidad de cada una de ellas. Se ha tratado de dejar abierto el relato sobre cómo se va conformando el tiempo social (acontecimientos sobre cómo y cuándo se casan, quién recibe y cuándo el caserío, los que emigran, los que vuelven, la muerte de seres queridos, la llegada de las hijas e hijos...) y el tiempo político. Sólo hemos tenido testimonio de la guerra civil de manera directa a través de una de las entrevistadas. El resto de las mujeres ha relatado este hecho a través de las vivencias recogidas de sus padres.

La cuestión política en ningún caso salía de manera automática. El tiempo político que abarca el franquismo, está marcado por el silencio y el miedo a hablar de lo ocurrido. En cualquier caso a través de sus respuestas se puede entrever cómo el contexto social y económico esta interactuando con un mundo que aparentemente es muy estable e incluso muy cerrado por si mismo, que parece impermeable al desarrollo, a la sociedad moderna y a las nuevas formas de vida urbanas y capitalistas.

Todas las entrevistas del medio rural han sido realizadas a mujeres que viven en la parte oriental de Bizkaia, dado que en estos lugares la tradición troncal ha tenido más vigencia que en la parte más occidental. Nos referimos a las comarcas del Duranguesado, Arratia, Lea Artibai y Busturialdea. La troncalidad es un sistema más propio de zonas de montaña, como ocurre en el caso de la zona holohúmeda vasca, en general. Su expansión además, presenta variaciones de este a oeste y de norte a sur. A medida que nos acercamos a la parte más occidental de Bizkaia encontramos la presencia de la urbe, y a continuación las Encartaciones, zona eminentemente rural que se aproxima a maneras de funcionar más propias de la montaña cántabra, y que en su seno reprodujo en mayor grado un sistema más cercano a las prácticas capitalistas, como es el protoindustrial. En este sentido, el Duranguesado, aparece como un núcleo de férrea tradición troncal, que ha encontrado la manera de pervivir hasta nuestros días, y en el cual el desarrollo de las herrerías, así como el posterior desarrollo industrial ha sido también intenso. Las comarcas contiguas a él, reproducen esta transmisión del patrimonio indiviso, aunque considerándose de comarcas no tan ricas económicamente, han tenido más dificultades para un mantenimiento más puro del sistema. En el caso de Lea Artibai o Busturialdea, encontramos también el influyente factor de la proximidad del mar, que dará una avariable interna a considerar en el proceso de la salida de los y las *baserritarras* a América.

Por otra parte, se ha hecho una entrevista a una mujer de 94 años perteneciente al mundo urbano (Bilbao), pero cuyos padres provenían del mundo rural, San Miguel de Basauri y Ajangiz (Busturialdea). En ella, hemos tratado de ver las percepciones sobre el mundo rural que conservaba a través de la experiencia de sus padres y la manera en que esa visión se articuló en la conformación de su nueva identidad urbana, como es el caso. Es interesante constatar como la memoria política de esta mujer que nació en 1916, y que experimentó el final de la Dictadura de Rivera y el triunfo de un corto periodo de democracia republicana, a diferencia de otras mujeres, está muy viva. Su relato político del momento y sus vivencias, la manera de autoperibirse frente al modo de ser de sus padres, nos permiten adentrarnos en la forma en como una mujer de familia humilde proveniente del *baserri* se entiende en el nuevo contexto rural y lo asimila totalmente, olvidando el pasado del caserío.

A través de otras entrevistas realizadas por Miren Llona en su trabajo sobre las mujeres de clase media bilbaína, contamos con experiencias similares que nos permitan abordar junto con este ejemplo ideas o hipótesis en este trabajo. Entre estas entrevistas, destacamos la figura de Polixene Trabudua, que proveniente del entorno del caserío se

involucra en la realidad urbana, sintiéndose acogida por los postulados que en aquel momento defendía el nacionalismo vasco⁴¹.

4.3. Perfil de las mujeres entrevistadas

A continuación presentamos una descripción del perfil de cada mujer entrevistada

Entrevistada I: MARITXU

Nacida en 1926, tiene 84 años y reside en Zaldívar en la comarca del Duranguesado. Es la hija pequeña de tres hermanas y un hermano ocho años más pequeño que ella. Su familia se ha dedicado al *baserri* desde siempre, *baserri* que por otra parte es propiedad de la familia. A los cuatro años tuvo un accidente, un burro le quitó un cacho de nariz, cuestión que ha hecho que tenga lo que ella identifica como “su defecto” y que le costó superar. Más tarde, en su juventud, tratarían de reconstruirla en Madrid.

De pequeña estuvo en la escuela, pero ella se reconoce que no era muy buena estudiante, por lo que dejó pronto el colegio y estuvo ayudando en la casa y aprendiendo a coser. Ellas y su madre cosían “arros” para las chicas jóvenes, y también ayudaban en la huerta y en las labores agrícolas.

Su padre murió relativamente joven, hacia los 50 años, y el hermano estuvo mucho tiempo en la mili también, por lo que comenta, siempre tuvieron criados en la casa. La madre fue quien se hizo cargo de la empresa del *baserri* tras la muerte de su padre, una mujer a la que identifica como fuerte y resistente. Ésta acudía a la plaza de Eibar todos los días a vender la vendeja, como también había hecho su abuela y más tarde hacia los 24 años, Maritxu comenzaría también a hacer, cogiendo el relevo a su madre.

El único hijo quedó con el *baserri*, y ella soltera, quedó también en él. El hecho de no haberse casado ella lo achaca a no haber sido muy apreciada por su defecto de la nariz, que por otra parte la acomplejaba. Además quedaba la madre ya mayor en la casa.

Maritxu ha encontrado en el *baserri* y en la salida a la plaza el modo de vida que ella ha querido. La ida a plaza ha sido para ella la vida entera. Es una persona que se siente muy satisfecha de su vida, pese a que entiende que el *baserri* es duro, y no la cambiaría por nada. Defiende los valores del caserío a ultranza y mira con recelo las nuevas maneras en como se está desarrollando la vida y el trabajo en los talleres.

La duración de la entrevista fue de una hora, realizada el día 23/06/2010 y se realizó íntegramente en euskera. Maritxu no tuvo ningún problema para desenvolverse desde un

⁴¹ LLONA, M., “Polixene Trabudua. Historia de vida de una dirigente del nacionalismo en la Vizcaya de los años treinta” *Historia Contemporánea*, 21, 2001, 459-485; LLONA, M., *Entre señorita y garonne. Historia oral de las mujeres bilbaínas de clase media*, Málaga, Universidad de Málaga, 2002.

primer momento en la misma. También acudió a ella, la persona con la que había logrado su contacto, lo que en ciertos momentos dispersó el hilo de la conversación. Tuve algunos inconvenientes a la hora de entender algunas expresiones y palabras, que dieron lugar a que me perdiera en algunos momentos, vacíos que gracias a la grabación, pude recuperar favorablemente. Se hizo grabación de sonido e imagen.

Entrevistada 2: MIREN

Nacida en 1933 en Muxika, comarca de Busturialdea. Actualmente tiene 76 años. Es la mayor de cuatro hermanos, ella la única mujer. De pequeña acudió al colegio en el barrio. Su familia se ha dedicado al *baserri* desde siempre.

Tras acabar el colegio con 14 años estuvo cuidando niños dos años en Gernika y después volvió al caserío donde aprendió a coser hasta los 23 años. Tras morir su tía en el parto tuvo que acudir a trabajar a la taberna del tío, donde estuvo 6 años, una experiencia que no le gustó nada porque ella se considera muy tímida.

Su madre acudía a vender a la plaza de Gernika, al igual que hizo su abuela, y aunque a ella le insistieron, fue algo que no le agradaba, el estar de cara la público. Su madre fue quien había heredado el *baserri* de la mano de su abuela, que había quedado viuda joven y tuvo que hacerse cargo, ella sola, de toda la empresa. Principalmente se habían dedicado a la venta en la plaza y venta de la leche de las vacas.

Al casarse ella, deciden hacer una casa al lado del *baserri* viejo con dos pisos, para vivir ella y sus padres. El hermano soltero quedaría con el *baserri*, los otros dos salieron a estudiar pronto. Los padres requirieron que se quedara en la casa para cuidarlos, a lo cual ella accedió, aunque no por voluntad propia. Al morir los padres, el hermano ha quedado con el caserío, y actualmente ella es quien se encarga de toda la parte de higiene y mantenimiento de la casa.

Al hacerse los padres mayores, ya no se han dedicado a vivir del caserío, aunque siguen cultivando la huerta y los campos y tienen algunos animales. El hermano soltero tampoco se ha dedicado al trabajo agrícola, y ha trabajado fuera de la casa.

Miren considera que siempre ha vivido en el *baserri* pero no porque ella lo haya elegido, habiendo preferido quizás ir a un piso a Gernika.

La duración de la entrevista fue de una hora y se realizó el día 25/06/2010, íntegramente en euskera. No quiso ser grabada con imagen, pero no tuvo ningún problema para desenvolverse después en la conversación, a la que aportó múltiples detalles y anécdotas.

Entrevistada 3: MARTA

Nacida en 1949 en Zeanuri, en el valle y comarca de Arratia. Tiene 61 años. Es la mayor de tres hermanos, una hermana y hermano menores que ella. Sus padres han tenido siempre *baserri*, aunque su padre ha trabajado siempre fuera de la casa. Tenían sin embargo animales y huerta que era la madre quien se encargaba de cuidar.

Tuvieron varios cambios de casa, a diferentes caseríos y finalmente, siendo los padres mayores vinieron a vivir a un piso a Zeanuri. Ella estudió en su juventud secretariado en Bilbao y después ha trabajado de cajera. Actualmente tiene caserío y huerta y algunos animales junto con su marido.

A través de los testimonios y vidas de sus padres entiende la realidad del *baserri*. De pequeña en casa de la abuela, el tío le obligaba a cuidar a las cabras y cuenta que cuando sus padres fueron ya mayores trabajaron mucho junto con ellos en el corte de la hierba para dar de comer a los animales.

Los hermanos y hermanas de sus padres han vivido procesos de desestructuración del *baserri*, en el que las mujeres quedaban a cargo de él y los hombres se desentendían en muchos casos del trabajo agrícola. En la familia de su padre, el abuelo tuvo que salir del *baserri*, porque su hermano mayor era requerido como heredero y no se contemplaba el dividir la hacienda.

Marta vive la realidad del *baserri* como una realidad muy dura, y que ha separado a familias durante años. Especialmente siente que el trabajo de las mujeres *baserritarras* ha sido muy duro y poco considerado.

La entrevista tuvo una duración de una hora y se realizó el 27/06/2010 en euskera. Se grabó la voz y el sonido. Marta se involucró en la entrevista sin problemas, aunque sí con cierta timidez al principio que más tarde se venció. En una posterior conversación después de la entrevista puedo reconfirmar algunas cuestiones comentadas en ella.

Entrevistada 4: ELI

Nacida en 1916 en el barrio Bolueta de Bilbao. Tiene 94 años. Sus padres provenían de San Miguel de Basauri y Ajangiz (Busturialdea). Los padres salen del *baserri* en sus respectivos lugares a la ciudad en busca de otra forma de vida.

Eli acude a la escuela en el barrio y vive en Bolueta en una casa que comparten con sus tíos, que tienen una panadería. Su padre era carpintero y se dedicaba a hacer arreglos, su madre trabajaba en la casa y realizaba numerosas labores de costura. Cuenta que su padre bebía, algo que no hizo que su infancia fuese muy grata en la casa.

La madre de Eli trabajaba ya desde joven llevando la leche para vender a Bilbao, con el burro. Eli relata que su madre habría tenido que trabajar mucho. Aunque era una mujer de aldea, cuenta que se hizo bien a la ciudad.

Vive la guerra civil con mucho miedo y posteriormente, conoce a su marido, con el que vive un noviazgo que ella califica como maravilloso, frente al posterior momento del matrimonio y la vida en común.

Eli es una persona que integra totalmente los valores urbanos, pese a que sus padres provienen del campo. Se identifica con ese mundo en el que encuentra su identidad, también asimilando los valores del nacionalismo vasco emergente, en el que se integra a través de EAB y de una red de amistades cercanas al partido.

La entrevista primera duró una hora y se realizó el 27/06/2010. Posteriormente se han realizado otras dos grabaciones más cortas los días 28/06/2010 y 29/06/2010. Se realizaron en castellano, y la entrevistada no tuvo problema alguno para desenvolverse en ellas ni para ser grabada.

Entrevistada 5: BEGOÑA

Nacida en 1940 en Zaldívar, comarca del Duranguesado. Tiene 70 años. Es la tercera de seis hermanos, los dos primeros, chicos. Su familia se ha dedicado al *baserri* desde siempre. El bisabuelo fue quien se trasladó allí con toda su familia desde Azkoitia, a finales del siglo XIX.

Fue de pequeña a la escuela, pero con 11 años tuvo que dejarla ya que su madre había quedado embarazada y tenía que trabajar en el *baserri*. Los dos hermanos mayores estaban estudiando y el padre era cantero y trabajaba fuera entre semana.

Con 13-14 años aprendió a coser y más tarde fue a aprender hostelería al hotel de unos familiares a Durango. Después se casó y quedó ella con el *baserri*, ya que el resto de hermanos y hermanas habían tomado otras opciones.

Hacia el año 79 se les presenta la opción de comprar el caserío en propiedad, lo que les lleva a tener que vender un piso y dejar la labor agrícola como ayuda al trabajo que el marido realizaba fuera de casa. Begoña sale a trabajar fuera, pero aún así sigue llevando las riendas de la casa y manteniendo los animales y la huerta en el caserío.

Begoña se siente *baserritarra*. Le encanta el trabajo en el caserío y trata de mantenerlo por todos los medios, aunque actualmente debido a sus impedimentos físicos, se siente más vulnerable para ello. Considera que actualmente el caserío no ofrece mucho futuro.

La entrevista duró 1 hora 20 minutos y se realizó el 28/06/2010 íntegramente en euskera. No tuvo problemas para ser grabada y se desarrolló muy bien a lo largo de la entrevista contando un montón de cuestiones diversas relativas al mundo del caserío.

Entrevistada 6: MAITE

Nacida en 1939 en Zeanuri, en el valle de Arratia. Tiene 71 años. Es la cuarta hermana de ocho, cuatro chicas y cuatro chicos. Su familia se ha dedicado siempre al caserío. Su padre era pastor de ovejas.

De pequeña fue al colegio, y cuando llegaba de él trabajó desde muy pequeña en el campo, ayudando a sus padres. El padre era pastor y pasaba largas temporadas fuera, en las cuales la madre era quien llevaba las riendas de todo el caserío, así como el cuidado de los hijos e hijas.

Estuvo un año de criada, pero después fue requerida en los trabajos del caserío, en los que participaba más en verano, y en invierno acudía a coser a Villaro. Tras casarse se fue a vivir a Laudio, pero siempre, los fines de semana y veranos enteros ha acudido a trabajar al caserío ayudando a sus padres o hermano.

El hermano pequeño fue quien quedó pastor y con el caserío, por requerimiento de su padre. Actualmente, Maite sigue acudiendo los veranos a ayudar a su hermano en el *baserri*.

Maite se siente plenamente *baserritarra* a pesar de que no cuente con un patrimonio propio. Confiesa que el trabajo del caserío es lo que le gusta, y siempre que hay oportunidad acude a él.

La entrevista duró 47 minutos y se realizó el 14/07/2010, totalmente en euskera. La presencia de la cámara le causó cierta impresión y le puso un poco nerviosa, lo que se tradujo en el hecho de tener que hacer muchas preguntas, en vez de que la conversación fluyese por sí sola, sin embargo, la información obtenida ha sido bastante buena.

Entrevistada 7: MARITERE

Nacida en 1950 en Markina, comarca de Lea Artibai en su parte interior. Tiene 60 años. Su familia se ha dedicado a vivir del caserío. Es la mayor de cinco hermanos/as.

De pequeña fue al colegio que tuvo que dejar a los 12 años debido a la enfermedad y muerte de su padre. En ese momento, estuvo trabajando en el *baserri*, ayudando a su madre, y posteriormente tuvo que salir a trabajar en una taberna, ya que el caserío no les daba para vivir. Habla de su madre, como una persona muy trabajadora, y que siempre estuvo feliz.

Estuvo en el caserío hasta los 26 años, momento en que se casó y fue a vivir al caserío de su marido. Allí ella y su marido pusieron vacas y han vivido de la leche desde entonces, pasando por diferentes épocas de mayor y menor relajo económico.

El caserío de sus padres quedó para un hermano soltero, que no ha vivido de él. Entre los dos hermanos solteros y una hermana hicieron una casa más nueva al lado en la que actualmente viven, siendo la hermana quien se ocupa de todas las labores domésticas.

Maritere se siente *baserritarra* y considera que el caserío ha aportado un montón de cosas positivas a su vida, que no ve en las vidas de las demás personas que trabajan en la calle. Vive el trabajo agrícola como un modo en el que la persona puede realizarse y defiende totalmente una forma de vida que considera independiente.

La entrevista duró 1 hora y 20 minutos y fue realizada el 19/07/2010, se realizó íntegramente en euskera. Maritere no tuvo problemas para ser grabada y en seguida se hizo a la conversación de la entrevista.

Entrevista 8: MARIJE

Nacida en 1939 en Natxitua, perteneciente a Ea, en la comarca de Lea Artibai, en su entorno de la costa. Tiene 71 años. Su familia ha vivido del *baserri*. Es la hija pequeña de cuatro hermanos/as.

De pequeña fue al colegio, al que acudía andando a través de un camino de barro, ya que el caserío en el que vivían se encontraba bastante incomunicado. No tuvieron camino hasta el año 60, por lo que su infancia y juventud se vio afectada por el hecho de no poder comunicarse favorablemente con los recursos.

Sus padres tenían huerta, vacas y vendían algunos terneros. La madre acudía ocasionalmente a la plaza de Gernika o de Ea, pero básicamente vivían del autoconsumo en el caserío. Cuando hicieron el camino empezaron a vender la leche a fuera.

Marije y su hermana fueron quienes quedaron, ambas, con el *baserri*, que era propiedad de la familia, y que su abuelo había edificado a principios de siglo. Para salir adelante, se dedicaron a cuidar a varios parientes de la familia ya mayores hasta su muerte, quienes hicieron donación en vida de todos sus bienes a las dos hermanas.

Se marido estuvo trabajando en América durante muchos años, al igual que muchos de sus parientes, y conocidos de la zona, mayormente hombres, que veían en la emigración una manera de traer dinero al caserío. La mayoría de las mujeres quedaban en el *baserri*.

La duración de la entrevista fue de 1 hora y 30 minutos y se realizó el día 24/07/2010, íntegramente en euskera. Accedió a ser grabada, sin embargo, siento que participó con

cierto recelo, aunque también es cierto que la calidad de la entrevista fue alta y habló sobre un montón de cuestiones diversas del *baserri*.

5. LAS MUJERES GUARDIANAS DEL *BASERRI*

5.1. La fidelidad a sus antepasados

El *baserri* o caserío vasco es la estructura en la que las mujeres *baserritarras* se han entendido y han pervivido a través de cuatro siglos de historia. El peso cultural y afectivo que ha supuesto en la conformación de sus identidades es lo que ha propiciado la pervivencia de este complejo sistema de reproducción.

Los valores que conformaron antaño la ideología solariega, se basan en la pertenencia de los moradores a un linaje ancestral, por el cual se sienten unidos a la tierra que habitan y sienten el deber y la necesidad de cuidarla y mantenerla por encima de todo. “El caserío era de ellos. Osea que el abuelo y la abuela le habían dejado a la madre. Perteneía a los antepasados. El abuelo y la abuela lo habrían tomado también a su vez, de sus abuelos”⁴². De las palabras de Maritxu, la única entrevistada cuya familia ostentaba el *baserri* en propiedad desde hacía tiempo, se deduce esa pertenencia antigua a la que los *baserritarras* propietarios aluden.

Sin embargo, esta importancia que se le da al solar no es únicamente en los caseríos en propiedad, sino que también en los arrendados, las costumbres troncales y el sentimiento de pertenencia con esa tierra, a menudo transmitida en renta durante varias generaciones, prevalece. En el caso de la familia de Begoña, la transmisión del *baserri* a través de las propias instituciones troncales ha pervivido de manera fuerte hasta la generación de su padre, en la que nos habla de la existencia del contrato prematrimonial que regulaba la acción hereditaria del solar. Otro momento importante de la prevalencia de ese sentimiento de pertenencia con la tierra, acontece cuando surge la posibilidad de comprar el patrimonio. “Nuestro padre siempre había querido comprar el caserío pero el dueño no lo vendía. Y una vez que murieron el padre y la madre, enseguida lo pusieron en venta. Y en aquel momento teníamos los 5 hijos y pensábamos, “esta sí que es buena, ¿qué tenemos que hacer ahora? Bueno, pues después de tantos años en esta casa, tendremos que comprarla”. En aquel momento teníamos un piso en la calle y lo vendimos y con aquello empezamos... pero no llegábamos. Pusimos invernaderos, pero...eran trabajo también y el ganado que teníamos fuimos quitando poco a poco porque mi marido también trabajaba fuera y todo no se podía. Hice un curso de tractorista porque entonces teníamos hierba y había que hacer silos y nos levantábamos a las 5 de la mañana para cortar la hierba, el marido iba a trabajar y yo con el tractor traía la hierba y en ello anduvimos pero... no llegábamos con un solo sueldo. Entonces me enteré que en el Psiquiátrico necesitaban una cocinera, y allí fui y me cogieron”⁴³. En el caso de Begoña podemos ver cómo el sentimiento de pertenencia al caserío y el deseo de prevalecer en él es capaz de

⁴² Entrevista Maritxu 23/06/2010

⁴³ Entrevista Begoña 28/07/2010

poner en riesgo el sentido del mismo, haciendo que a partir del año 79 se deje gran parte de la labor agrícola y la venta en la plaza para salir a trabajar fuera y hacer frente con ello al gasto que la compra del caserío suponía.

Ese trabajo que es la actividad propia del *baserri* mantenida a lo largo del tiempo, ha sido algo importante para Begoña, quien a pesar de tener que salir a trabajar fuera, se ha encargado de que continúe viva. “*Baserría beti egon da martxan hemen*”/“*El caserío siempre lo hemos tenido en marcha*”⁴⁴. Ella relata cómo a pesar de todo se ha continuado con la huerta para casa, con los frutales y la creación de mermeladas que vendían en ferias y algunas tiendas del pueblo, y tampoco nunca han dejado el ganado del todo, para poder mantener limpias las campos. A menudo, dice que se ha sentido presionada por este hecho, el de mantener el caserío en marcha y tener los animales. “*Entonces todavía teníamos un montón de ganado porque ya sabes, se pensaba que si lo quitabas..... Yo me acuerdo que las hermanas venían de vez en cuando de visita e iban a la cuadra y “sí, porque aquél ya ha vendido todo el ganado y a saber...” ya sabes cómo es esto, y nosotros qué íbamos a hacer, si no había quien atendiese el ganado...*”⁴⁵.

Otro relato que nos habla de la vigencia que a principios de siglo mantienen las instituciones troncales nos viene de la mano de Marta. “*Después de cien años me he enterado yo de la terrible realidad del mayorazgo...*”⁴⁶. Ella cuenta cómo su abuela y la hermana se casaron a la misma propiedad, que tenía dos casas contiguas. El abuelo y la abuela se casaron primero y fueron a vivir a la casa más grande, pero al poco tuvieron que salir. Volvieron y se pasaron a la casa más pequeña y nuevamente de allí, fueron para otro caserío. A través de un pariente cuenta por qué fue. “*El que se casó después de mis abuelos era el hijo mayor. Cuando lo hizo fue a la casa pequeña, pero un hermano de la abuela de las chicas dijo que el patrimonio no se podía dividir, por lo que los abuelos tuvieron que salir de la casa.*”⁴⁷ Marta relata cómo todos esos cambios fueron parte de la estrategia troncal vigilada por los que ella llama “consejeros”, que no dejaron a su bisabuelo que repartiese la herencia más que de manera indivisa. Este relato nos alerta sobre la manera en que el ejercicio de la troncalidad era un hecho vigilado por los poderes que actuaban en aquel momento.

En la medida en que se han mantenido las estructuras sociales y económicas sobre las que descansaba este sistema social, el caserío ha logrado pervivir hasta nuestros días. Independientemente de la pervivencia o no del derecho foral, a través de los relatos de las mujeres comprobamos cómo el deber de reproducción de este sistema traspasa las fronteras y obedece a patrones interiorizados que actúan por encima de ellas⁴⁸. Estos patrones relacionados con la cultura interiorizada, la pertenencia a la tierra, que conforman la identidad de la ideología solariega, prevalecen sobre otros de tipo más económico, como son la viabilidad de la empresa o la productividad. Tal y como se ha referenciado sobre

⁴⁴ Entrevista Begoña 28/06/2010

⁴⁵ Entrevista Begoña 28/06/2010

⁴⁶ Entrevista Marta 27/06/2010

⁴⁷ Entrevista Marta 27/06/2010

⁴⁸ BOURDIEU, P., *La dominación masculina*, Ed. Anagrama, p 49-54

finales del siglo XIX y principios del XX, la preferencia por esta forma de reproducción en las casas labradoras prevalece, como también lo hace a lo largo del siglo XX, eso sí, a través de estrategias muy diversas.

EL espacio rural enseguida dejó de ser atractivo para los intereses comerciales del país, como hacíamos referencia en el marco teórico sobre las incursiones de la burguesía en el campo a principios del siglo XIX. A esta consideración cabe sumarle el hecho de que, la manera en como se entiende el grupo de trabajo *baserritarra* obedece a formas precapitalistas, en las que se entienden como un todo perfectamente organizado, y en el que imperan más cuestiones culturales de vínculo, que económicas. De hecho este sistema de vida fue idealizado por muchos de los románticos del siglo XIX que proponían este modelo de tipo corporativo como fuente de armonía y paz en las sociedades. Le Play y otros pensadores antiliberales de la época, contraponían esta forma de vida con los principios de autonomía individual que se abrían paso de la mano de las clases liberales del mundo urbano. Las corrientes románticas del XIX, más tarde las culturas políticas de carácter tradicionalista (carlismo y bizkaitarrismo) ensalzaron la figura del campesino vasco y sus formas de vida como ejemplo de una supuesta superior moralidad vasca, en relación a las nuevas formas de vida urbana.

5.2. La contribución económica de las mujeres

El caserío mantuvo sus rasgos y naturaleza propios de una economía doméstica, en la cual las funciones de producción y reproducción estaban igualmente integradas.

El trabajo de caserío se aprendía desde pequeñas. Los niños y niñas aprendían los trabajos que más tarde desempeñarían, a modo de juego. *“De pequeñas, solía ser a modo de juego, pero trabajábamos. Los padres iban a cortar la hierba y a veces hacíamos trastadas, les hacíamos rabiar... ya sabes, les esparcíamos la hierba...Otras veces se solían hacer montones y junto con ama o aita, los llevábamos a casa”* cuenta MariTere. *“Los padres iban a trabajar y nosotros con ellos, y así veías y así aprendías”*⁴⁹.

Maite cuenta cómo ella y sus hermanos y hermanas empezaron muy de pequeños a trabajar en el campo. El padre era pastor y desde verano hasta la llegada del invierno permanecía con las ovejas en la Txabola de Arraba en el monte Gorbea. Ellos quedaban con la madre trabajando en el campo. En época de invierno acudía a Villaro a coser, pero llegado el verano, le tocaban los trabajos duros del campo. *“...con la guadaña, cortando la hierba. Para que se secase la hierba en verano, en agosto, pues había que cortarla con la guadaña. Cuando tenía 14 años, el padre y la madre me trajeron de la plaza de Gernika, un lunes, una guadaña para cortar la hierba. Así que mira qué regalo me trajeron de Gernika. Para mí. Una guadaña pequeñita. “esto para ti” me dijeron,”para cortar la hierba” y yo “Bueno”...*⁵⁰

⁴⁹ Entrevista Maritere 19/07/2010

⁵⁰ Entrevista Maite 14/07/2010

En el caso de Marta, su tío le obligaba, de niña, en la casa de su abuela a cambiar las cabras de sitio, cuestión que ella no recuerda con mucho agrado. “El tío me encomendaba cambiar a las cabras de sitio, y yo era pequeña, tenía 11 años.. No entendía por qué me correspondía a mí hacer ese trabajo”⁵¹. Relatos como éste nos hacen ver hasta qué punto, el trabajo en el baserri era requerido por todos los miembros de la familia, no significando con ello que todas las personas lo hiciesen de buen grado. En la medida que las personas asisten a otras posibilidades diferentes, incentivadas en parte por el avance de la industrialización, como es el caso de Marta, o el relato que sigue de los sobrinos de Maritxu, encajan de peor o mejor manera una realidad que durante varios siglos atrás había sido la única realidad asumida por todos los parientes.

“En el baserri hemos trabajado mucho. Pero mucho, eh?! Los sobrinos trabajaban fuera, pero después de venir del taller, todavía había más trabajo en el caserío... se enfadaban. Querían ir a jugar a pelota, pero había trabajo, y así, entre enfados andábamos con ellos.” “Les daba rabia a nuestros chicos, pero era así. De esto vivíamos diez personas. Luego empezaron a trabajar y ahora, pues bien, pero entonces, hasta que empezaron a trabajar, pues hemos andado justos”.⁵² El trabajo en el baserri era entendido como una unidad que sacar adelante mediante la colaboración de un grupo de trabajo que dirigidos por el cabeza de familia, aportaba en la medida de sus posibilidades. Mediante las palabras de Maritxu entendemos cómo en muchos hogares la participación obligada de todos sus miembros era la que propiciaba el mantenimiento de la vida a través del baserri.

A través de los relatos de las mujeres, descubrimos cómo sus madres y abuelas han participado de manera activa y decisiva en el trabajo del caserío, realizando todo tipo de trabajos: acudían a la plaza a vender, cuidaban la huerta, labraban en el campo, ordeñaban las vacas y limpiaban la cuadra, cortaban la hierba, acudían al bosque a por leña. Todo tipo de trabajos son los que las mujeres del baserri han desempeñado.

Maritxu cuenta cómo su madre comenzó a ir a vender a la plaza del mercado con 11 años. La familia de Maritxu contaba con un puesto fijo en la plaza de Eibar en el que vendían “vendeja” y leche. Su madre era la encargada de ir a la plaza todos los días, a la que previamente habría acudido la abuela y que más tarde, a la edad de 24 años, sería un trabajo que Maritxu se encargaría de desempeñar. Ella relata cómo en la plaza del mercado la gran mayoría de vendedoras eran mujeres.

En aquellos momentos, la venta de la vendeja y la fruta en la plaza del mercado era una parte muy importante de la economía de los caseríos que basaban sus ingresos prácticamente en el trabajo que era generado en éste, como es el caso de la familia de Maritxu durante varias generaciones.

Otra familia que basó parte de su economía en la venta de vendeja en la plaza fue la de Begoña, cuya madre y abuela, todas ellas naturales de Zaldibar, también ya fueran a la

⁵¹ Entrevista Marta 27/06/2010

⁵² Entrevista Maritxu 23/06/2010

plaza, desde principios de siglo a vender la verdura. En el caso de Begoña, su padre trabajaba fuera de la casa como cantero, y volvía al caserío los fines de semana. Era por tanto, su mujer, quien se encargaba de llevar las riendas del caserío en el día a día de éste, ayudada por los hijos e hijas. Así, con 11 años, Begoña, la hija mayor después de dos hermanos chicos que fueron a estudiar, tuvo que dejar la escuela para trabajar en el *baserri*, ya que su madre había quedado embarazada y ella era quien tenía que empezar a vender la leche, otra de las fuentes importantes de ingreso económico de la familia. Ella cuenta que se levantaba a las 7 de la mañana para cargar el burro con las marmitas que llevaba al tren y una vez allí debía cargarlas, ella sola, en el vagón del tren que la llevaba a Eibar. En Eibar, la venta de la leche era de casa en casa y después en el puesto que tenían en la plaza.

Para Begoña, este hecho fue duro, el dejar su formación para ayudar en el trabajo del caserío, y nos da pistas para desentrañar la manera en la que el deber para con el trabajo del *baserri* era entendida por toda la familia, valorándolo como algo más allá de la voluntad personal de cada cual y que debía ser atendido en primer orden.

La venta en la plaza también se había llevado a cabo en la familia de Miren. Su madre y abuela habían acudido ambas a vender a la plaza de Gernika con el burro, siendo aquélla una de las maneras de subsistencia de la familia, aparte de la venta de leche al lechero que acudía al barrio a por ella. Ella cuenta cómo su madre le había insistido para que fuera también a la plaza, pero siempre se ha resistido, diciendo que ella ha sido muy tímida.

Sin embargo, sí se hace una distinción sexual en ciertos tipos de trabajos en el caserío, como son los de la labranza con los animales o con el ganado, que son entendidos como trabajos físicamente más duros. En estos trabajos se requería más a los hombres, no por ello significando que las mujeres no tomaran parte activa en estas labores. De hecho, esta cuestión se manejaba de manera diferente dependiendo del nivel adquisitivo de la casería, lo que nos da indicios de ciertas diferenciaciones a nivel de comarcas.

Así, en la zona de Arratia, los caseríos eran más humildes y con menos poder adquisitivo. En la familia de Maite, su madre era quien llevaba el peso de la labranza. La necesidad de mano de obra en el campo dio lugar a que los hermanos y hermanas comenzaran a trabajar en él desde muy jóvenes, pues siendo el padre pastor, le tocaba largas temporadas de estancia en el monte, y era la madre con los hijos e hijas aún pequeños quien desempeñaba todas las otras labores del caserío. “*En la labranza y en el campo, no estando mi padre, mi madre era la que trabajaba. Mi madre trabajaba como los hombres. Cortando la hierba... en cualquier trabajo. Con la máquina de labrar, con las vacas. Mi madre iba detrás y nosotros, los niños, alguno iba delante*”⁵³. En su relato, Maite nos hace eco de esa imagen que las mujeres *baserritarras* han encarnado muchas veces, la imagen de una mujer fuerte que trabaja de igual manera que los hombres y que a menudo es identificada con ellos.

⁵³ Entrevista Maite 14/07/2010

En otras comarcas de Bizkaia con mayor poder adquisitivo, como en el Duranguesado, vemos a través de los relatos cómo la falta de hombres era suplida con la existencia de criados. Así, por el hecho de que su padre permanecía fuera bastante tiempo trabajando como cantero, Begoña cuenta que eran su madre y los hijos e hijas, quienes se hacían cargo del trabajo en el *baserri*, aunque también habían contado siempre con la existencia de criados en la casa que les ayudase con las tareas más fatigosas del campo.

En el caso de Maritxu, ellas también habían tenido ayuda de criados en la casa, ya que su padre había muerto relativamente joven y el único hermano que tenían permaneció mucho tiempo en la mili. Tras la muerte de su padre, la madre de Maritxu se había encargado de llevar la empresa del caserío. Ella la describe como una mujer fuerte y resistente, capaz de llevar ella sola la jefatura del caserío. “*ama gogorra zan gurea, eneece.... Gure ama zan tratante tratante*”⁵⁴.

La abuela de Miren, en Muxika, también contó con un pariente de la familia, que le ayudó con las faenas de labranza cuando su marido había muerto. “*Ze baserrixen andrazko batek bakarrik... Oain adelanto asko dago baina orduen...*”/“*Porque una mujer sola en el baserri... Ahora hay muchos adelantos, pero antes...*”⁵⁵ Esto ocurrió siendo ella aún joven, a la edad de 38 años. En aquel momento, los hijos de la abuela eran pequeños. La hija mayor, y después madre de Miren, estaba de criada con 14 años, y posteriormente venían tres chicos bastante más jóvenes aún. Miren recuerda que su abuela acudía al monte Bizkargi en busca de leña y hierba seca con la que hacer la cama de los animales. También cultivaban trigo y maíz, y vendeja que vendían en la plaza. Sin duda, que el trabajo que supuso para ella el hacerse cargo de todo el trabajo del *baserri* más la crianza de los hijos aún pequeños, debió de haber sido una fuente grande de stress y cansancio que sobrellevó para seguir manteniendo el caserío en pie.

La venta en la plaza, que podemos comprobar en las entrevistas a Maritxu, Begoña y Miren, así como la tenencia de criados para el trabajo en la casa, nos da visos de las posibilidades en la utilización de estrategias concretas para la reproducción del sistema. Los casos analizados corresponden a las dos entrevistas realizadas en el Duranguesado y una en la parte de Gernika, y no son pautas que se lleven a cabo en el resto de las entrevistas, por lo que ponen de relieve la existencia de una mayor riqueza relativa y mayor posibilidad de vivir del caserío que en el caso de las otras comarcas.

Así, la ida a la plaza, nos habla de que son caseríos que en una gran parte han basado su subsistencia en la propia actividad agrícola o derivada del propio trabajo del *baserri*, y la existencia de un núcleo poblacional de plaza de mercado próximo asegura a la *baserritarra* una salida de los productos más efectiva que en otros lugares más alejados de estos núcleos, en los que las estrategias de salida económica han podido ser diferentes, como nos habla Marta de Zeanuri, una mujer de otra comarca. “*A la plaza iba el que se deicaba solamente al baserri*

⁵⁴ Entrevista Maritxu 23/06/2010

⁵⁵ Entrevista Miren 25/06/2010

y donde había núcleos grandes. En Arratia no hemos tenido necesidad de plaza.”⁵⁶ La situación de una plaza próxima y el acceso fácil a ella, nos habla de una mayor posibilidad de vivir de la labor agrícola en el caserío, como es el caso de la zona del Duranguesado y Gernika.

En cuanto a la posesión de criados, este relato es más acusado en los caseríos de las dos mujeres entrevistadas en Zaldibar, en los cuales, ambas reconocen que la existencia de criados era habitual y que hubo varios. En el caso de la familia de Miren, en Muxika, el criado-pariente, aparece en un momento concreto por la muerte del abuelo joven y no se vuelve a repetir, lo que nos da indicios de un menor poder adquisitivo de la familia en el momento al que nos referimos. En cualquier caso, la existencia de criados supone una mayor riqueza de la familia frente a otras, en cuanto que conlleva el desembolso de cierto dinero con el que pagar el trabajo realizado o como poco, el poder ofrecer una cama y comida.

5.3. La venta en la plaza, apertura al mundo urbano

Como venimos viendo a través de las entrevistas, las mujeres han sido protagonistas en la empresa del *baserri* codo a codo con los demás miembros de la familia. Han realizado trabajos a los que se han dedicado preferentemente como puede ser la venta en la *azoka* o plaza de mercado. Ahí teníamos los relatos de las abuelas y madres de Begoña, Maritxu y Miren, y de ellas mismas, varias generaciones desde finales del siglo XIX, en las que las mujeres eran las protagonistas y responsables únicas de la venta en la plaza, desde la carga en el burro hasta la configuración del puesto y las verduras y la venta directa a los clientes en Eibar o Gernika. A menudo, esta venta en la plaza suponía que ellas también se encargaban de sacar adelante la huerta con los productos que llevaban a la plaza.

En este sentido, la venta en la plaza no es únicamente el acceso a un estrato de poder importante en la lógica del *baserri*, supone para las mujeres mucho más que eso. Así, la plaza es la apertura al espacio público que había sido relegado a los hombres, así como la apertura a todo un mundo de posibilidades, encuentros, relaciones con numerosas personas fuera del ámbito familiar. Este momento les permite salir del estrecho mundo del caserío y exponerse y establecer sus propios contactos, se exponen hacia las demás personas, y todo ello fuera del control de los padres. Maritxu estuvo acudiendo a la plaza durante casi cuarenta años. Incluso a pesar de que ya no tenían necesidad de vender en ella, ha continuado acudiendo hasta casi sus ochenta años. “A mí me gustaba. Era dinero, pero también era la cuadrilla y ¡cuántas amistades! Eneee! Que si el uno y la otra y tal... Yo a Eibar he ido a un montón de entierros, ¡a un montón de cosas! Es que ¡hay que conocerlas! Así que... en la plaza, como en casa. Y allí, feliz⁵⁷”. Las palabras y el énfasis en la expresión de Maritxu no deja lugar a dudas sobre lo que la experiencia de la plaza supuso para ella. Para ella la plaza, era la vida. Una vida propia en la que no tenía que rendir cuentas a nadie. “Y no me dejaban ir.. “¡a qué tienes que ir a la

⁵⁶ Entrevista Marta 27/06/2010

⁵⁷ Entrevista Maritxu 23/06/2010

plaza?” me decían. Yo ya sé a qué tengo que ir!⁵⁸” La plaza suponía el espacio en el que ser ella, en el que tenía la oportunidad de desarrollar una individualidad que el caserío no le permitía.

5.4. El poder de las mujeres en el sistema de sucesión

Atendiendo a otros ámbitos diferentes del puramente económico, las mujeres *baserritarras* han tenido un papel decisivo en la toma de decisiones que tenía que ver con el futuro de la casería, en varios sentidos.

Por una parte, las mujeres permanecían junto con sus maridos en la toma de decisiones que habría de decidir quién sería el futuro heredero o heredera. En muchas ocasiones, la muerte temprana del marido daba lugar a que la mujer se viese con la responsabilidad entera de decidir esta cuestión.

En este sentido, es especialmente relevante el caso de la abuela y madre de Miren. “A mi amuma el marido se le murió muy joven, cuando ella tenía 38 años. Entonces los hijos eran muy pequeños y mi madre era la mayor de todos, y ella estaba de criada en una casa. Y ella contaba que con 14 años le llamaron para que volviera a casa porque el padre había muerto. Pero entonces, nuestra amuma (yo también lo soy), era muy nerviosa y a ella le dijo, el aitite le dijo a la amuma “bueno, tú que eres nerviosa y así, lo mejor es que cases la hija al caserío”⁵⁹. La situación de poder y responsabilidad que en este caso recae sobre la mujer viuda ante la elección de la persona que ha de heredar el caserío, es sumamente reveladora del peso y del papel tan importante que estas mujeres desempeñan en aquel tiempo en tales situaciones. Ante una muerte temprana del marido, la elección del sucesor o sucesora ni tan siquiera se había visualizado. Aparece referenciada una recomendación del marido antes de morir, pero igualmente, esto no desvaloriza el hecho, que aún estaba relativamente lejos de materializarse en un casamiento, y que en caso de que la mujer no hubiese visto claro para el bien de la casería, hubiese debido revocar.

Esto nos da visos del poder con que las mujeres podían llegar a verse en el caserío y de la manera en que los matrimonios eran dirigidos totalmente por los padres, velando por el aseguramiento de la perpetuación del sistema. Con 14 años, una persona ya podía ser sujeto de ser electa como heredera y en la medida en que esto era sabido por la familia, la hija debería estar al servicio del caserío y cuidar de velar por él siempre y en todo momento, para acabar siendo la heredera del caserío, cuestión que era entendida como un honor brindado por los padres herederos, cuidadores de la casería que legaban la tierra transmitida por sus antecesores desde tiempos remotos.

Este caso de muerte temprana del marido, no era un hecho aislado a principios del siglo XX en el País Vasco, en el que las condiciones en las que se vivía daban lugar a que muchas personas murieran jóvenes. Ello nos lleva a constatar que el que la mujer quedara viuda joven y a cargo de la empresa no era un hecho casual. Así ocurre en el caso de la

⁵⁸ Entrevista Maritxu 23/06/2010

⁵⁹ Entrevista Miren 25/06/2010

madre de Maritxu, de Maritere, y en el caso de la abuela de Miren. La importancia de este hecho reside en que la mujer queda con la jefatura de la casa y por tanto, queda con la responsabilidad absoluta de organizar el trabajo en el *baserri*, de decidir quién ha de sustituirle en la jefatura e ir instruyéndolo, y de velar por una salida más o menos digna para el resto de hijos e hijas no herederos. Pero por encima de eso, la mujer es quien ha de decidir quién es beneficiado con el acceso a los recursos de la tierra, una tierra que es la tierra de los antepasados y por tanto el solar ancestral de pertenencia, que otorga un lugar en el mundo a los y las *baserritarras*. Ostentar la jefatura del caserío para una mujer a principios de siglo XX, supone el ejercicio de un poder formal que no era lo habitual y bien considerado de la época.

Sin embargo, la muerte temprana del marido no es el único momento en que la mujer queda con la responsabilidad del trabajo puramente agrícola. En numerosas ocasiones, la ausencia temporal del marido, suponía que la mujer se hacía cargo de todo el peso que conlleva la empresa del caserío. Así lo vemos en el relato de Maite, cuando su padre acude al pastoreo en las estaciones de verano y otoño, coincidiendo con el momento de mayor intensidad de trabajo en el campo, que su madre se encargaba de organizar. La madre de Begoña, quedaba al cargo del caserío en ausencia del trabajo del padre entre semana, cuestión que también le ocurre a ella cuando queda con la jefatura del caserío y el marido sale a trabajar al taller. En el caso de Marije, la ausencia de su marido que permanecía en América, da lugar a que ellas mismas sean quienes tengan que sacar adelante el caserío y buscarse un sustento.

En última instancia, en numerosas ocasiones, las mujeres son elegidas herederas o requeridas en el *baserri* por sus cualidades propias. A partir del siglo XIX, esta práctica se lleva a cabo en respuesta a un requerimiento de los padres para el cuidado de éstos. Las mujeres son altamente valoradas en el aspecto del cuidado a los mayores, cuestión que preocupa realmente a los padres testadores, que buscan una muerte tranquila en el hogar. En el caso de Maritxu, la presencia de su madre ya mayor hizo que se quedara en el *baserri*, aún no siendo ella la heredera del mismo. “Yo estaba soltera, y teníamos a la madre también.. Las demás se casaron, y entonces... a la madre también había que cuidarla”⁶⁰. Maritxu queda en la casa cuidando a su madre en una labor que considera se tiene que hacer. Este hecho y la manera en que ella lo concibe, como algo natural, nos sitúa para entender hasta qué punto los valores del *baserri*, encarnados en este caso en el sacrificio hacia el grupo, son parte de ella y los defiende.

En el caso de Miren, el requerimiento expreso por parte de sus padres hizo que se quedara en el *baserri*, contra su voluntad. “Yo quería ir a Gernika a vivir. Yo hubiese querido ir a Gernika mucho más que quedarme aquí en el *baserri*. Siempre tuve el pensamiento de ir a Gernika a vivir.. pero me quisieron cerca suyo, a su lado, para que les cuidara... No tuvieron otra hija para hacerles caso”.(...)“Y yo no podía decirles a mi padre y a mi madre que no, sabes? Me siento totalmente impotente. No

⁶⁰ Entrevista Maritxu 23/06/2010

soy valiente para decir “No, eso no, iyo, esto!”No soy nada de eso. No tuve valor para decirles que no me quería quedar. Hice lo que ellos querían”⁶¹. A través del relato de Miren nos hacemos eco de una realidad en conflicto. La dureza del relato de Miren nos da pistas para entender la importancia y determinación que comportaban los requerimientos y deseos de los padres en el contexto del *baserri*. La autoridad y respeto que representaban los padres, llevan a que Miren asuma sus deseos por el bien del caserío, aún a pesar de no quererlo. En este sentido, vemos que el peso de lo que representa el caserío se encuentra ya en un momento de decline en el caso de Miren, que no asume sus valores, a través de la expresión de sus deseos de haber ido a Gernika.

5.5. Domesticidad, trabajo y conciencia femenina

A lo largo del siglo XIX en Europa y a finales de éste en España, la burguesía liberal, desarrolla un discurso de pensamiento que pone como eje del bienestar personal del ciudadano, la organización en base a una familia nuclear basada en la pareja afectiva, en la que se establece un estricto reparto de roles que segrega a hombres y mujeres a los ámbitos productivos y reproductivos, respectivamente. La burguesía del momento pretende extender su ideal a todos los estratos sociales, invisibilizando, en parte el trabajo de las mujeres en el ámbito productivo.

En el espacio del caserío vasco, como vemos, este “ideal de la domesticidad” no tiene el suficiente calado. En los ejemplos de las entrevistas realizadas, atendemos ya a varias generaciones de mujeres trabajadoras agrícolas a finales del s.XIX. Aquellas desempeñaron trabajos que sus hijas han continuado y que después siguieron las nietas. A partir del s. XX, las mujeres *baserritarras* no aparecen como tales en las estadísticas oficiales de la época, en las que únicamente se reconoce el trabajo del hombre, si es realizado en la propia casa, y las mujeres del caserío aparecen referenciadas sistemáticamente como “amas de casa”.⁶²

Sin embargo, otros momentos históricos favorecerán la asunción de estos ideales. Así, el franquismo en su política nacional- catolicista recuperará estos ideales de manera estricta, reafirmando en la idea de someter a las mujeres a los papeles de buena esposa y madre, dentro del espacio doméstico. Esta política, vigente durante toda la época franquista, hará mella en todos los estratos sociales. La realidad del *baserri* no permanece impermeable a estas actuaciones.

Como primera idea a considerar en este sentido, aparece el hecho de que casi todas las mujeres entrevistadas han aprendido a coser en su juventud, como formación útil que desde la familia era potenciada en ellas. Cualidad que por otra parte y ateniéndonos a la lógica franquista es muy deseable para toda buena esposa.

⁶¹ Entrevista Miren 25/06/2010

⁶² ARBAIZA VILALLONGA, M., “La construcción social del empleo en España” Revista *Arenal*, 2002.

Por otro lado, en los testimonios, el trabajo que pudiéramos llamar reproductivo, aparece referenciado por las mujeres como un campo a parte de lo que comporta la lógica del entramado *baserritarra*. “Antes las mujeres trabajaban en el campo igual que los hombres, y además hacían las labores de la casa”⁶³. Este trabajo reproductivo es entendido como todas las tareas domésticas referidas a la higiene y limpieza del *baserri*, así como el hacer la comida para todos los miembros del mismo. También supone el cuidado de los niños y niñas pequeñas, así como el cuidado de las personas ancianas (padres o madres) y algunas mujeres también identifican como el cuidado a todas las personas del caserío en general. “Eso era antes y es ahora. Ahí no veo que haya habido mucho cambio.. Es la casa, y la ropa, y la gente, y todo. Pero eso... ahí ya...”⁶⁴

En el caso de Miren, vemos que su madre y ella repiten un mismo patrón de situación y conducta. La madre de Miren, era la mayor de cuatro hermanos, el resto chicos más jóvenes. “Ellos estuvieron aquí hasta tarde, sin casarse. Se casaron bastante tarde, igual con 35 años o así... mis tíos, los hermanos de mi madre. Aquéllos, pufffff... aquéllos estuvieron hasta tarde viviendo allí y mi madre fue la que se quedó con el caserío, la más mayor, y ellos todavía siguieron allí... tranquilos... Ayudar, no ayudaban mucho, las cosas como son. Ellos trabajaban fuera. Uno estuvo navegando siempre, ése luego quedó soltero. Y el otro, trabajando en los montes... pero hasta casi los 37 años... es que aquí... comer y eso, está bien, ¿no??... Comer, y luego, itrabajar no! Y todo, la ropa y todo listo. Planchado todo y así... eso no está mal, ¿no?? Sin dar nada a cambio... y claro, así es como vivían”⁶⁵.

El relato que Miren cuenta sucedía hacia los años 40, y nos da visos de la manera en que los valores sobre la división sexual del trabajo, habían entrado a formar parte del entramado rural, en el que la mujer aparecía como clara organizadora del bienestar familiar, mientras que los hombres, cada vez más acuden fuera en busca de trabajo, y se desentienden por completo de las labores propiamente domésticas, que consideran trabajo de las mujeres. En este caso, el *baserri* no es concebido como una unidad doméstica en la que la producción y la reproducción se entienden conjuntamente. Este relato, por tanto, nos alerta de esa progresiva decadencia en la que va entrando el sistema de reproducción social del *baserri*, a la que aludiremos más tarde, los valores preindustriales y corporativos pierden su valor, contaminados de actitudes más individualistas, propias de un sistema más capitalista, encarnadas en la conducta de los hermanos de la madre.

A su vez, Miren reproduce el mismo patrón que su madre en cuanto a su hermano. “Siempre se lo ha hecho todo la madre. Y ahora yo, y él cree que tiene que ser así, y ya está”⁶⁶. Como ella explica, su hermano identifica que ella tiene que cuidar de él, mientras él por otra parte no ha cumplido con lo que se requería por su parte, la continuación del sistema troncal.

⁶³ Entrevista Maite 14/07/2010

⁶⁴ Entrevista Maritere 19/07/2010

⁶⁵ Entrevista Miren 25/06/2010

⁶⁶ Entrevista Miren 25/06/2010

En la entrevista a Maritere a su vez nos cuenta cómo su hermana ha reproducido el mismo rol que su madre en relación a sus hermanos solteros. Próximo al caserío original, sus dos hermanos solteros y su hermana, hicieron una casa dividida en tres partes, pero la cocina la tienen en común. “Y quien hace la comida y todo es... Isabel. Y quien les pone la ropa y les hace las camas y todo es... Isabel. Ella les hace todo”. “Hacen el trabajo de fuera pero luego los zapatos se los tienes que poner delante, ¿sabes?... Todo hay que hacerles. Si la cocina está limpia o sucia, eso da igual, pero la comida en la mesa. Siempre. Siempre la han tenido. Antes la madre... y ahora, pues la hermana”⁶⁷. A su vez, como en el caso de Miren, el hermano soltero, que quedó heredero del bien troncal, no ha continuado con la perpetuación del mismo.

De las palabras de Maritere así como de las de Miren se denota rabia y enfado por la situación actual que se da en sus familias. Las mujeres se ven involucradas en una realidad que asumen, pero que no entienden realmente, por lo que les cansa, les genera rabia y enfado, aunque no se sientan capaces de combatirla. Ésta es la consecuencia que se deriva de un sistema troncal debilitado y en visos de desaparecer, frente a las maneras de proceder más propias de un sistema capitalista. Las mujeres operan bajo patrones de conducta más comunitaristas y relacionados con el grupo, prevaleciendo en ellas a su vez una lógica de cuidado continuo incentivada por una campaña fuerte franquista que relegó a las mujeres al ámbito doméstico. Los hermanos, desentendidos ya de esa lógica comunitarista, se aprovechan de la situación en la medida en que les favorece.

La pervivencia de los roles separados en productivos y reproductivos es latente en el caserío. Sin embargo, esta cuestión cada vez es menos comprendida por las mujeres, que ya no encuentran su sentido en el entramado de un *baserri* en decadencia, y ponen en duda, la exclusividad de la responsabilidad en el trabajo reproductivo, influidas en parte por los avances que en este sentido ha hecho el desarrollo de una conciencia feminista.

Los relatos, nos hacen ver cómo los padres y madres definen la manera de ser de sus hijos e hijas a través de sus decisiones. En el caso de la familia de Maite, su hermano pequeño es quien toma la profesión de pastor de su padre. Este trabajo es entendido como muy duro y es una profesión que únicamente ejercen hombres.

En la descripción de este relato, encontramos elementos que nos hablan de una prevalencia de tipo sexual en la asignación de ciertas profesiones o itinerarios de vida. En el caso de Begoña, ella cuenta cómo en su casa, se le había dado siempre mucha importancia a los estudios. Todos los hermanos de su padre, e incluso sus hermanos, habían acudido a hacer Maestría Industrial a Eibar, como era bastante habitual en aquel momento de despegue industrial. “yo sentía sed de aprender. Me cogía los libros de mis hermanos, de geometría, de matemáticas... los leía todos.”⁶⁸

⁶⁷ Entrevista Maritere 19/07/2010

⁶⁸ Entrevista Begoña 28/06/2010

El auge industrial desde principios del s.XX recaba mano de obra proveniente del caserío, y se otorga ese trabajo a los hombres, promocionando sus estudios y dándoles una prioridad desde la economía familiar. Este hecho, el que exista una tradición de potenciar el trabajo masculino en los sectores industriales, hunde sus raíces en la concepción otorgada al trabajo gremial en el contexto urbano ya desde lejos. Estos ámbitos artesanos, muy celosos en salvaguardar los saberes y secretos del maestro artesano, apartaron a las mujeres del acceso a la capacitación y los saberes, iniciando con ello una tradición de sucesión masculina que llegaría hasta nuestros días⁶⁹. Así, las familias en sus estrategias internas de decisión han priorizado la capacitación de los hombres en el sector industrial, previendo que éstos contarían con más posibilidades de ser empleados en el sector.

Se invierte más en la formación de los hombres de cara a que éstos trabajen en el espacio público. En el caso de sus hermanas, la salida como criadas había sido la más habitual.

Mientras los hombres salen al mundo nuevo que ya venía emergiendo con la industrialización, las mujeres son requeridas para trabajos relacionados con el ámbito reproductivo. Así, la salida habitual de las mujeres que no quedan en el campo está orientada al trabajo de criada.

Otra realidad diferente es la de los pueblos de la costa, en los que la salida mayoritaria de los hombres que no quedan en el campo, es la emigración a América, ya desde el siglo pasado. Esta zona, de menor poder adquisitivo que en la zona del Duranguesado, resolvía en gran manera el futuro de sus descendientes a través de la emigración. La mayoría de los emigrantes a América iban de jóvenes y volvían en unos años con un dinero ahorrado con el que poder hacer frente a los gastos en la formación de una nueva unidad familiar, ya fuera en el caserío o fuera de él. Muchas mujeres también acudieron a América, otras salieron del caserío como criadas y otras quedaron en él, a menudo casadas con hombres que permanecían en América.

Sin embargo, desde mucho antes de decidir la salida o no de las mujeres del caserío, ya se las estaba requiriendo desde niñas para el trabajo de cuidado, como ayuda en el caserío, ayuda económica para la familia o como manera de resolver una situación económica deficitaria, que no daba para vivir a todos los miembros de la familia.

“El caso de mi madre fue bastante más fuerte, ya que mi madre... el padre, el aitite, se casó y tuvo 3 chicos.....y estando en casa se le murió la mujer, entonces se casó por segunda vez, y de segundas nació mi madre y otros dos chicos, pero entonces también cuando mi madre tenía 6 años, se murió la madre, otra vez. Entonces, ella contaba,... que es triste también, que con 6 años hizo la Comunción en Markina, donde las monjas y se fue al Valle de Arrate, allí a trabajar. A trabajar o... allí fue. Con seis, siete años.”(..) *“Y estando allí en la casa, que estuvo muy a gusto y contenta, en época de guerra, tuvo que ir donde el hermano, su*

⁶⁹ ARBAIZA, “El papel de la mujer en la formación del agregado doméstico en el espacio vasco” *op.cit.*; ARBAIZA, M, 2003, “A propósito de la familia moderna en el País Vasco” *op.cit.* p.74.

hermano vivía en Intxurreta y tuvo que ir allí, ya que tenían muchos hijos y bueno... que fuese para allí. (...) Y tuvo que ir allí desde el Valle de Arrate a Intxurreta a ayudar al hermano y a criar a los niños, a criar a los sobrinos. Y después de aquello que fue en la guerra, tuvo que ir a su casa natal, ya que la cuñada había quedado viuda, el tío murió allí, y cuando murió, la cuñada quedó con un montón de hijos, y entonces volvió a su casa de nuevo. Después, de allí se casó con unos 25 años... Imagínate qué modo de vida. Y aún y con todo, vivía contenta”⁷⁰. El relato de Maritere nos sitúa en la dura realidad de una familia que no puede hacer frente al cuidado de los hijos, por la muerte de la esposa y ante ello, decide mandar a la hija a vivir con otra familia. Es llamativo el caso de que la única mujer de entre seis hermanos sea quien salga de la casa, lo que nos induce a pensar que posiblemente en muchas familias los hijos fuesen más valorados, o más requeridos probablemente si la labor en el campo era intensa. Esta realidad nos lleva a valorar que en muchos hogares una tradición misógina podría dar lugar a decisiones de este tipo, que encaminasen la vida de una persona a una vida de sacrificio continuo por los requerimientos familiares, como podemos ver que ocurre en la continuación del relato.

Aunque las mujeres asumiesen esta realidad, no por ello permanecen inverosímiles a ella. “Allí estuvo varios años (en Arrate). Cuatro o cinco años. Y yo me acuerdo que luego el hombre de aquel baserri venía a nuestra casa. Tuvieron muy buena relación después de aquello, desde entonces siempre tuvieron buena relación luego... Y allí ella hacía algunos trabajos, llevar la leña, cosas de la casa... a medida que iba creciendo, más trabajo. Después ella contaba, que cuando tuvo que salir de allí le dio muchísima tristeza...”⁷¹

Hay numerosos casos en los cuales las mujeres han tenido que dejar, no de buen grado, lo que estaban haciendo, para ayudar a la familia. “Y después, la mujer del tío murió en el embarazo.. y yo tuve que ir a la taberna a ayudar, y allí estuve durante seis años.. pero a mí no me gustaba nada aquello”. En este sentido, cabe reseñar la importancia que comportan los padres testadores, a quienes las mujeres en el contexto del caserío obedecen por encima de todo. Begoña relata también cómo tuvo que dejar su formación en la escuela con 11 años para tener que ir a trabajar al caserío, ya que su madre había quedado embarazada, momento en que sus dos hermanos mayores ya cursaban Maestría Industrial. Sin embargo, el que ellos dejen sus estudios para el apoyo en el caserío no se contempla. Poco a poco vemos cómo el valor que se va otorgando al caserío cambia y va quedando en gran parte en responsabilidad de las mujeres, cuestión que abordaremos más adelante.

Este requerimiento generalizado de las mujeres por parte de las familias, propicia el que las mujeres se vean a sí mismas en un papel de ayuda continua. “Nire bizitza guztiye izan da edo lagundu baten bateri edo beharrean”/ “Toda mi vida ha sido estar ayudando a alguien, o estar trabajando”. En la expresión de Miren vemos claramente el sentir de una mujer que ha vivido siempre para los demás. En este sentido, a través de las entrevistas observamos cómo la manera en que se resuelve una situación dura en la familia, puede dar lugar a un patrón de conducta fuerte que se vaya transmitiendo a través de generaciones. En el caso de las

⁷⁰ Entrevista Maritere 19/07/2010

⁷¹ Entrevista Maritere 19/07/2010

mujeres del *baserri*, esta conducta se traduce en el trabajo en el caserío y especialmente en la parte del cuidado del hogar y la familia.

En este sentido, el caso de la familia de Miren nos induce a pensar en ello. Ante una muerte temprana del abuelo, la abuela queda con la jefatura de la casería, quien a su vez designará a su hija como heredera. A través de las palabras de Miren sabemos que su abuela trabajó duro en el mantenimiento y perpetuación de la casería, como también vemos que se convertiría en la organizadora del bienestar de la familia. Su hija como heredera, pronto empezó a trabajar en la casería ayudando a la madre sola y adquiriendo los roles propios de ella. De manera que, como comentáramos antes, ante un sistema troncal cada vez más devaluado, es factible que los hijos varones se acomodaran a una situación en la que las mujeres eran quienes llevaban el mando en la casa. Tanto más en el caso propio de Miren, en el que el sistema troncal se encuentra en un nivel mucho más avanzado de devaluación, y en el que el hermano, la identifica como clara continuadora de la labor de su madre.

La misma situación encontramos en la familia de Maritere, en la que la dura situación vivida por su madre en la infancia, y la posterior muerte joven del marido, le harían convertirse en una mujer muy trabajadora y acostumbrada a tirar para adelante en multitud de ocasiones. “*Bera andra zera zan... ez amargaute edo beti triste... ¡qué va! Oso behargiñe zan*”/ “*Ella era una mujer... no amargada o que siempre estaba triste... ¡qué va! Era muy trabajadora*”⁷².

6. LA MUJER *BASERRITARRA*, VALORES POLÍTICOS

6.1. Las mujeres como madres de la patria.

A principios de siglo XX, irrumpen en la sociedad vasca numerosas asociaciones civiles y políticas con el objetivo de propagar los ideales de los principales movimientos políticos asociados a las principales ideologías: liberalismo, socialismo y nacionalismo conviven y pugnan por la hegemonía en el terreno vasco.

El nacionalismo vasco cobró gran importancia en ese primer tercio de siglo. Las aportaciones de los románticos del siglo XIX, así como las secuelas dejadas por el ideario carlista, dieron lugar al surgimiento de una cultura política que definió los rasgos del “ser vasco” convirtiéndolos en nación bajo la afirmación de “Euskadi es la patria de los vascos”. El *bizkaitarrismo* se afirmó en “reacción frente a” el empuje que los nuevos acontecimientos sociales, políticos y económicos estaban llevando a cabo. Este primer nacionalismo inspirado en las ideas de Sabino Arana, formuló unos rasgos de lo que significa ser vasco y por lo tanto, de la nación, en su vertiente más religiosa y arcaica. La propuesta era restituir

⁷² Entrevista Maritere 19/07/2010

el pasado como porvenir, como horizonte de futuro⁷³, intentando así modernizar culturas decimonónicas (carlismo) y abrirse al nuevo espectro social que cada vez iba tomando mayor forma. En este sentido, la burguesía liberal bilbaína, enormemente enriquecida tras la coyuntura de la gran guerra, supo actualizar adecuadamente esos valores. Esta clase social, por otra parte, no comportaba sino a todos aquellos desheredados y desheredadas del bien troncal que desde la urbe miraban con nostalgia ese caserío que habían tenido que dejar, del cual habían sido apartadas, y que identificaban con lo que eran. Desde esta óptica es fácil imaginar cómo un amplio sector volvió su mirada sobre el *baserri* idealizándolo y encontrando en él toda la esencia de lo vasco y de los valores que en la conexión con la tierra y con un sentido de pertenencia a un linaje ancestral vivían su mayor expresión.

Las mujeres tomaron un papel vital en el entramado *baserritarra*. Ellas habían sido y eran las principales transmisoras de la cultura solariega que unía a los hijos e hijas con esa tierra sagrada y ese pasado remoto. En el papel de “madre de la patria”, las mujeres fueron consideradas el mayor exponente del pervivir vasco en el *baserri*.

A través de los testimonios de mujeres que Miren Llona recoge en su libro “*Entre Señorita y Garçonne*”, nos hacemos eco de la realidad que vivieron las mujeres de las clases medias bilbaínas entre 1919 y 1939. Ella analiza muy bien la manera en que estas mujeres viven la asunción de esta imagen de mujer *baserritarra* idealizada y enfatizada en su rol omnipotente de madre, que en cierto modo, tal y como relata, no viene sino a hacer una comparativa con la figura de la Virgen María, figura religiosa que como otras fue utilizada por el nacionalismo para dar explicación de sus postulados⁷⁴.

La participación de las mujeres en el nacionalismo de aquella época tiene su mayor exponente en Emakume Abertzale Batza (EAB). Esta organización se encaminó a la realización de la labor social. “*Yo me acuerdo que yo fui del batzoki de Begoña y era Emakume. Pero claro, no como ahora que son tan metidas en política, sino simplemente yo.. lo que sí por ejemplo hacíamos pues.. ropa, para la Opera Amaia, eso sí hice, nos daban para coser... y más metida no. Yo más metida, no*”⁷⁵. De las palabras de Eli, mujer urbana de padres venidos del contexto rural, desentrañamos el sentido que se le confirió a la organización EAB. Sin embargo, ella sí tiene conciencia de otras mujeres que a parte de la labor social encarnada en la figura de la madre social que actuaba para la patria, sí ejercían otras labores a las que ella identifica con el hecho de “estar más metidas en política”. “*Ahora, sí tenía una amiga, que ella tenía poder para entrar en los votos aquéllos que había.. Todavía nosotras no teníamos voto, pero ella tenía un poder... Aquella estaba más metida en política. Yo, simplemente, una colaboradora de EAB.*”⁷⁶ De las palabras de Eli deducimos el valor social que ella otorga a la cuestión política en la cual establece diferentes niveles. Así, la idea de colaboración que ella, junto a las demás mujeres, ejercía en el seno de EAB,

⁷³ DÍAZ FREIRE, J.J, *La República y el Porvenir. Culturas políticas en Vizcaya durante la Segunda República*, Ed. Kriselu, Donosita, 1993, pp.199-258.

⁷⁴ LLONA, M, *op.cit*, 168

⁷⁵ Entrevista Eli 29/06/2010

⁷⁶ Entrevista Eli 29/06/2010

supone una acción política que ella identifica como humilde y dentro de los límites que eran establecidos para las mujeres. Sin embargo, el relato de su amiga nos habla de la incursión en el espacio político público y relegado a los hombres, lo que desde su punto de vista, supone el tener un poder, y tener poder, al fin y al cabo.

Esta cuestión aparece muy relacionada con la aparición en el seno de EAB de las mujeres propagandistas. Estas mujeres, favorecidas por un sector del Partido Nacionalista Vasco que defendía la contribución de las mujeres en la política, comienzan a ejercer una labor que transgrede las fronteras de lo establecido para ellas. En este sentido, las mujeres, identificadas desde el partido por sus cualidades sentimentales y amorosas, se consideraban más proclives a poder transmitir la emoción patriótica. Las mujeres propagandistas reparten propaganda del partido, se manifiestan, hablan en mítines, hacen visitas a la cárcel, a los presos, actúan en las elecciones, protestan... y sufren las consecuencias de ello.

*“A consecuencia de un mitín donde hablamos con especial celo a favor de la independencia, tanto la famosa oradora Haydée de Aguirre, como yo misma, fuimos detenidas y encerradas en la cárcel de Larrinaga durante quince largos días. Éramos muy jóvenes, teníamos apenas 19 años. Señoritas de pueblo educadas en el ambiente estricto de los años 30. [...] Aquella prisión, aquellas puertas enormes con sus cerrojos y llaves gigantescas y sobre todo las diferentes estancias y corredores que se iban cerrando a nuestro paso [...]. Nos sentíamos como mártires”.*⁷⁷

La cárcel, suponía el mayor de los castigos, lo que hace más intenso el relato, y el valor que se le atribuye. El llegar a ese momento, el de ser una presa política conllevaba, la invasión de un territorio que las elevaba a la categoría de gúdaris, que representaban la máxima expresión de sacrificio y entrega a la patria.⁷⁸ Este hecho, como tantos otros, en la medida en que comportó un traspaso de los límites que como mujeres les eran asignados, ha dado lugar al poco reconocimiento de la intensa labor realizada por estas mujeres.

Esto es algo a lo que Eli también alude en su relato, en el conocimiento del trabajo que su amiga propagandista Lutxi, había realizado. *“Y por cierto que.. sentí mucho que la gente no se acordase de lo que Lucía Ardanza había trabajado para el Partido Nacionalista. Fueron unos funerales pobrísimos. No, no, no, no es cosa de perdonar eh... Era una chica estupenda, y bueno... lista, y ya te digo.. hablaba en mítines, ella y Polixene, hablaban”*⁷⁹. La manera en como Eli relata su sensación dándole un aire de solemnidad y profundo respeto y admiración de su amiga, nos habla de la consciencia de lo que ese trabajo supuso, también para las mujeres que lo vivieron, como un aporte importante de ellas a la construcción de la identidad nacional.

Las distintas sensibilidades sobre el papel que debían desempeñar las mujeres vascas del partido, se hizo patente, en el Homenaje a la Madre Vasca que se celebró el 5 de

⁷⁷ LLONA, M, *op.cit*, p.191

⁷⁸ LLONA, M, *op.cit*, p.191

⁷⁹ Entrevista Eli 29/06/2010

febrero de 1933. En él se pone de manifiesto las reticencias que el Partido Nacionalista Vasco tenía para asumir la acción femenina fuera de la figura simbólica de la madre, madre de la patria, que la relegaba a un segundo plano relacionado con la esfera privada. Polixene rememora aquel homenaje: *“Nosotras no éramos madres... Fue una especie de camuflaje de la verdadera dimensión que tenía ese homenaje, que era homenaje a la mujer audaz, a la mujer valiente, a la mujer participativa, a la mujer que luchaba junto al hombre”*⁸⁰.

La falta de reconocimiento de este papel político de las mujeres en el nacionalismo, será la conclusión final a una intensa labor ejercida. La posterior guerra y advenimiento del sistema franquista durante 40 años, dará lugar a que todos estos logros llevados a cabo, se diluyan en la memoria y queden enterrados. El sistema franquista actuará como censor de las libertades femeninas adquiridas y recluirá nuevamente a las mujeres al ámbito cerrado del espacio doméstico, realzando sus roles de madre y esposa.

6.2. La guerra y el franquismo

Así, teniendo como marco la realidad del régimen franquista, la sensación que se despliega de cada una de ellas en sus relatos es de total silencio en cuanto a lo que aquella época les suscitaba. Fue un momento que relatan de austeridad y pobreza, aunque afirman, nunca les ha faltado de comer en el caserío, ya que tenían huerta y animales de los que sacar alimento en la propia casa.

A través de los testimonios de sus padres, reproducen algunos de los horrores de la guerra. Los padres de Maite, mujer de Zeanuri de 71 años, tuvieron que salir del caserío y anduvieron en aquellos años de un lugar para otro, primero en Alonsotegi y después a Zamudio donde vivía un tío de la familia, con todo el ganado a cuestas. Cuenta que a su vuelta al caserío, muchas de las cosas estaban rotas y otras las habían robado y tuvieron que reconstruir una parte de la vivienda.

Eli, mujer del mundo urbano que vivió en primera persona la guerra, nos habla de ella como algo que marcaría un antes y un después en su vida. *“A mí la guerra me dejó completamente... ya te digo, no valía para nada. Me llevaban la comida al túnel eh.. fijate qué depresión verdad.. además eso, con la particularidad de que mis padres no tenían miedo y aquéllos no iban ni al túnel ni a ninguna parte, pero yo en el túnel, eh. Y me mandaba mi madre con una señora todos los días la comida.. caliente, eh? Entonces, no tenía hambre”*. (...) *“Yo estoy segura que si hubiera sido madre, pues ya me hubiera hecho fuerte, verdad.. pero estuve malísima, y luego sin hambre, y teniendo comida...”*⁸¹

Varios tíos de Begoña estuvieron en el frente, en ambos bandos. Ella cuenta cómo uno de sus tíos fue herido en el frente de Irun y su padre lo estuvo cuidando en el Hospital de Basurto. Finalmente murió, con 23 años. Otro de los tíos estuvo varios años luchando en el frente, y después otros tantos en un campo de concentración, algo que sin duda le marcó

⁸⁰ LLONA, M, *op.cit*,198

⁸¹ Entrevista Eli 27/06/2010

la vida profundamente. “(...) A ése también, la guerra lo destruyó. Sí. Yo me acuerdo que llevábamos la leche, luego empezamos a repartir por Zaldibar la leche y repartíamos a un médico del Hospital Psiquiátrico y aquél nos decía: “Cuidarle bien a vuestro tío, que vuestro tío es una víctima más de la guerra”, nos decía... Murió con 50 años, bastante joven”. Begoña entiende que la manera en que acabó la guerra fue la que determinó el silencio de la época posterior. “Luego, sobre política, nosotros de jóvenes, no se hacía mucho porque... en la guerra se pasó tan mal... (...) Se sufrió mucho aquí en la guerra. De política no se hablaba”⁸².

Maritere recuerda miedo en aquella época. “Benetazko beldurra”/“Miedo de verdad”. “Es que nuestros padres, lo pasaron mal realmente en la guerra, lo pasaron muy mal, y nosotros siempre nos decían en casa “y tened cuidado” “no habléis de nada” y eso desde muy pequeñas, siempre habíamos oído en casa”⁸³. También recuerda miedo hacia los profesores, por tener que hablar en castellano y porque no sabían. En todas las casas de las mujeres el idioma que se hablaba era el euskera. A menudo comentan, cómo en el colegio tenían que hablar un castellano que ni sabían cómo hacer y por otra parte, en el caserío se les exigía hablar en euskera.

Las mujeres, hoy encajan ese dualismo que entonces no lograban comprender, y por el que además les hacían sentir peor y eran desprestigiadas por profesores y compañeros. Con el tiempo lo van asimilando como parte de la realidad “luego, poco a poco te vas amoldando, en la medida en que se puede”⁸⁴.

6.3. La política durante el franquismo, “asunto de hombres”

Por otra parte, el euskera era la seña de identidad más clara de las familias *baserritarras*. Un idioma ancestral con el que recordaban su pertenencia remota a ese linaje que les daba la identidad de vascos. La pervivencia y respeto hacia ese idioma, era la expresión misma del sentimiento nacionalista que ya a principios del siglo XX quedaba patente en las casas de las mujeres. La exigencia del euskera en la casa era una condición que en los relatos de las mujeres, aparece exigida por la figura patriarcal, que encarnaba el sujeto político en el contexto familiar. “¡Bueno!” comenta Begoña, “en la escuela no nos dejaban hablar en euskera... y en casa no nos dejaban hablar en castellano!” (se ríe) “osea que... en casa, con nuestro padre, había que hablar en euskera. En casa en euskera. A hablar castellano a la calle, pero en casa había que hablar en euskera. Sí, siempre. (...) En eso, nuestro padre... ¡bueno! había que oírle... ¡Castellano en casa ni pensar!”⁸⁵

En la escuela, en la calle el idioma debía ser el castellano, pero sin embargo, dentro de la casa, el sentimiento del euskera y de la pervivencia de sus costumbres era fuerte. “Yo me acuerdo que cuando éramos jovencitos, éramos de *Euskadi Gaztedi Berri* y los discos de *Labegin*, no sé de dónde sacaron un tocadiscos y en Navidades los aprendíamos y el padre lloraba, escuchando los discos... era

⁸² Entrevista Begoña 28/06/2010

⁸³ Entrevista Maritere 19/07/2010

⁸⁴ Entrevista Maritere 19/07/2010

⁸⁵ Entrevista Begoña 28/06/2010

*un gran abertzale pero... sentía que Franco lo había hundido, los había aplastado... nosotros no nos enterábamos de mucho, pero ellos sí*⁸⁶. Begoña vive el relato de su padre con emoción, viviendo a través de él el sentimiento político mismo que representaba. La identidad vasca incorporada es el llanto ante la derrota de la nueva realidad, en la que la vivencia de esta identidad queda relegada al espacio reducido e íntimo del caserío, y por ello la exigencia de su presencia en ese contexto, es la pervivencia misma de la identidad, a pesar de todo.

Esta exigencia es competencia de la figura paterna, en tanto en cuanto, la vivencia política es el espacio público y por tanto, un “asunto de hombres”. Así, Miren también identifica la figura política con su padre de quien dice “*No se llevaba bien con aquél (con Franco)*”⁸⁷.

Desde una mirada más urbana hacia lo rural, Eli no considera que sus padres tuvieran conciencia política alguna, sin embargo, fue el hermano de su madre, otra figura masculina, quien le transmitió los conocimientos que después despertarían en ella el sentir nacionalista. “*...en cambio, tenía yo un tío, hermano de mi madre, que ése me enseñó todas las canciones vascas que yo sabía.. y cuando íbamos a alguna excursión, pues yo enseñé a los demás lo que yo había aprendido, que ellos no sabían...porque yo, además de saber euskera... ese tío mío... ése sí era político, ahora, no creo que sería político en el sentido de hacer político al nacionalismo, no, sino sentirse él muy vasco y eso. Porque yo aprendí de él, todo. Y mi madre también sabía cantar... ide lo que le había enseñado el hermano! Ese hermano, que sí, ése sí era muy nacionalista, pero.. muy vasco, quiero decir. Tanto, que a los amigos que no sabían cantares, ¡les enseñé yo! Y yo, yo sabía, claro pero... es que él era puro, puro... puro vasco*”⁸⁸.

En las palabras y énfasis de Eli descubrimos una mujer que a través de la experiencia política con su tío, descubre su identidad nacional, y el orgullo y sorpresa de poder transmitir los saberes nacionalistas al grupo de amigos y amigas nacionalistas como ella. Eli se hace eco de su orgullo nacionalista y del conocimiento del euskera, el idioma ancestral y genuino de los vascos, elementos que se relacionan con el hecho de que sus padres provengan del *baserri*.

7. LA “SEÑORITA DE CLASE MEDIA” COMO ASPIRACIÓN SOCIAL

El testimonio de Eli nos acerca a una realidad que en el contexto del caserío vasco fue una constante desde su surgimiento, la cantidad ingente de desheredados y desheredadas que este sistema de reproducción producía. El caso de Eli, una mujer cuyos padres a principios de siglo XX salen del campo para ir a vivir a las inmediaciones de Bilbao, nos permite conocer el caso singular de una mujer que se integra perfectamente en

⁸⁶ Entrevista Begoña 28/07/2010

⁸⁷ Entrevista Miren 25/06/2010

⁸⁸ Entrevista Eli 29/06/2010

la realidad urbana moderna emergente, y cuyos valores identitarios se acomodan en gran parte al pensamiento liberal burgués de la época.

El recuerdo que tiene de sus padres, por una parte está muy ligado a la manera en que vivió su infancia, una infancia quizá no tan feliz por el problema de bebida que su padre acarreaba, y en la que su madre es identificada como “una mujer muy buena”. De otro lado, este recuerdo se refiere al hecho de que sus padres proviniesen del entorno rural, un entorno del cual no hablan apenas. *“Había aprendido a coser, eso sí, a pesar de ser de aldea, sabía coser. A los sobrinos, les hacía los pantalones y todo. Sin conocimientos modernos ni nada, un poco más bien de aldea, pero se hizo bien a... creo yo eh.. por lo menos conmigo no ha hecho quiero decir, ninguna cosa que me haya tenido que avergonzar, verdad.. Era muy buena mujer, muy buena”*⁸⁹.

Las palabras de Eli nos recuerdan el sentir generalizado de muchos contemporáneos, en la consideración de que las personas del mundo rural vivan en el atraso y en el escaso acceso a las oportunidades, algo de lo que se asombra en el hecho de que su madre pudiera haber aprendido a coser, a pesar de todo. Esta percepción de la época, fue habitual en muchas personas del mundo urbano, especialmente entre aquellos sectores críticos con los valores más tradicionales. Así a quienes ahora llamamos *baserritarras*, eran tildados de “aldeanos” o “jebos” en el espacio urbano.

Esta consideración la vemos reflejada también en la poca conciencia política que Eli les confiere a sus padres. *“De política no eran nada ellos. Y mi madre tampoco sentía.. ni saberlo tampoco. Ni saber lo que era políticamente. Los un poco políticos vinimos después, los hijos, la otra generación. Ellos no, ¡qué va!”*⁹⁰ De sus palabras cabe considerarse que para ella la cuestión política sea un despertar que se lleve a cabo en el mundo urbano.

Por su parte, las personas que vienen del mundo rural viven la llegada a la urbe como un cambio radical, en el que todos los valores y la sensación de pertenencia adquirida en el *baserri*, deja de tener su sentido. *“Y hasta entonces mi madre había tenido pañuelo en la cabeza, el clásico de la aldea.. pero luego ya vino a la ciudad y ya estaba vestida de otra forma. Sí, sí, sí... entonces quitó el pañuelo.”*⁹¹ Las palabras de Eli nos ilustran de la mejor manera este fenómeno.

Con ello, y tras el paso de la guerra civil, Eli quedó muy deprimida, hecho que hizo que quedara en la casa mucho tiempo “sin hacer nada”. Tras el final de la guerra, sus amigas se habían echado novio, mientras que ella no. *“Luego, pues ya mis amigas tuvieron novios, ellas antes que yo, y yo empecé a salir con Lucía Ardanza, que era una propagandista del Partido Nacionalista Vasco. Entonces fuí con ella, y ella tenía unos amigos muy majos.. (...) Y con ella hacíamos alguna excursión, fuimos a... (recordando) al monte de la cruz.. ¡al Gorbea! Fuimos al Gorbea, pasamos la noche en Zeanuri,*

⁸⁹ Entrevista Eli 28/06/2010

⁹⁰ Entrevista Eli 28/06/2010

⁹¹ Entrevista Eli 27/06/2010

*y muy bien. Luego otras veces íbamos a Anbotó, y nosotras nos quedábamos abajo, pero el que se casó con Lucía Ardanza, pues era muy montañero y ya subió al monte, y lo pasábamos bien*⁹²”

Tras una época de mayor apatía, la amistad con Lucía Ardanza, de la mano de su inquietud nacionalista, supuso para ella la apertura a nuevas posibilidades y amistades, algo que generó un cambio importante en su vida. En este sentido, la urbe propiciaba la relación con otras personas y la apertura a nuevos estilos, corrientes, ideologías que le otorgasen mayor libertad fuera del ambiente familiar en el que la pervivencia de los viejos valores era más patente. Por otra parte la influencia del pensamiento nacionalista y las oportunidades que éste le permitió desarrollar, fueron claves en la conformación de su identidad.

Más allá de ello, las nuevas amistades propiciaron el conocimiento y la experiencia del amor romántico, ideal que conformaba parte del imaginario burgués. *“Yo en mi tiempo de novia me parece que he vivido como en una nube, porque todos los días me escribía eh. y bueno, yo recibía con un gusto.. además eso, una persona que tenía una pluma muy ágil y muy bonita.. pues muy bien. Y además eso, como todo era bien, pero aunque sea bien.. una vida sencilla, pero agradable. Y eso me escribía, y cuando venía.. el sábado no recibía carta pero desde el lunes que marchaba él ya me empezaba a escribir la primera carta, para el martes ya tenía carta, miércoles,..todo eso, bueno. Todos los días me escribía. Estupendo, fue feliz, desde luego. Ya te digo, como en una nube vivía...”* “Era tan seguidor que para las diez de la mañana de los domingos ya estaba en el portal”⁹³.

La experiencia de Eli en el noviazgo con quien posteriormente será su marido, contrasta con la manera en cómo se viven las relaciones en el *baserri*, relaciones que, en gran parte, obedecían a intereses patrimoniales acordados por los padres testadores y que en buena parte habían propiciado la frialdad en las relaciones conyugales, así como en el resto de demostraciones afectivas en el entorno familiar. *“Además como antes iban las parejas, que el hombre iba por delante y la mujer por detrás, que no iban como juntos.. Todo eso he sabido, me he dado cuenta después eh.. lo que eran los aldeanos.. no, no, ese tipo de ir así en pareja, yo creo que no es de la aldea”*⁹⁴. De las palabras de Eli se denota esa diferenciación despectiva en cierta parte, hacia “los aldeanos”, frente a la experiencia que ella vivió, y que considera de mejor manera.

El testimonio de Eli nos ilustra claramente la identidad que una mujer construye en el espacio urbano, en oposición a un mundo rural que no siente que le ofrece muchas posibilidades. La conformación del nuevo agregado doméstico en la ciudad supone para sus padres la ruptura absoluta con un pasado solariego del cual no hablan ni transmiten nada a sus hijos. La imagen que ella construye de sus padres, en parte incentivada por su vivencia personal en la infancia y por el silencio de los mismos en torno al mundo solariego, en parte influenciada por el pensamiento urbano-liberal, es la imagen que para ella comporta el

⁹² Entrevista Eli 27/06/2010

⁹³ Entrevista Eli 27/06/2010

⁹⁴ Entrevista Eli 27/06/2010

mundo rural y el *baserri*: un mundo atrasado y con acceso a pocas posibilidades de desarrollo y crecimiento como persona.

Este pensamiento, como hemos referenciado, no es un hecho aislado en aquella época ni quedará ahí. Pese al deseo del nacionalismo de promocionar y reconsiderar el *baserri*, el advenimiento de los nuevos tiempos dará poca tregua al sistema solariego. Tras un periodo de estancamiento generalizado en el régimen franquista, el nuevo auge industrial de los años sesenta favorecerá la salida de los no herederos y herederas, así como de los hombres propios de las familias troncales.

8. LA DECADENCIA DEL MUNDO *BASERRITARRA*. ESTRATEGIAS FEMENINAS

8.1. Feminización y devaluación del *baserri*. Las mujeres el último eslabón.

Ya desde finales del s. XIX, se produce una industrialización fuerte en Bizkaia que en el espacio rural supone la salida de mucha mano de obra masculina. Este hecho sacude la realidad del *baserri*, que va integrando los valores capitalistas de una industrialización cada vez más fuerte en su seno. En este sentido, los hombres son requeridos como el sujeto claro de esta industrialización, lo que conlleva un mayor interés de las familias por la promoción y formación de éstos. “*Los chicos entonces se les mandaba más a estudiar. Las chicas aprendían a coser*”⁹⁵. En el relato, vemos la diferencia que se establece. Begoña asume el que sea menos considerada para la promoción de su formación, aunque sienta pena por ello. Esto ocurre en una zona de fuerte industrialización como el Duranguesado, en la que la realidad de los hombres durante varias generaciones ha sido la de los estudios de Maestría Industrial.

Ante este hecho, las mujeres aparecen como las “guardadoras”, continuadoras de la institución del caserío, y son ellas quienes quedan en él cuando los maridos salen a trabajar al taller. “*..la otra tía se casó a la propiedad de su marido, y ella trabajó duro allí.. Es que aunque el marido trabajara fuera...en el baserri se trabajaba como si vivieses de ello. Y al marido de mi la tía no le gustaba el baserri y no quería trabajar en él pero ella le decía “a nosotros se nos ha dado la casa y tenemos que cuidar de ella..”. Entonces, la tía ha trabajado mucho en el baserri, ella sola, ha trabajado muchísimo*”⁹⁶

En este sentido, es importante atender a la realidad de las diferentes comarcas. Así, los procesos de desestructuración del sistema solariego, aparecen antes en las comarcas menos enriquecidas, aunque entre ellas mismas, las estrategias de reproducción que se llevan a cabo, son bien diferentes. En el caso de Arratia, atendemos a una mayor movilidad en los caseríos, como ocurre en el caso de la familia de Marta, quienes en última instancia, y

⁹⁵ Entrevista Begoña 28/07/2010

⁹⁶ Entrevista Marta 27/06/2010

siendo los padres ya mayores, acaban acudiendo a un piso a vivir. Se da el caso de un montón de mujeres que acuden como criadas a trabajar en las casas.

En la franja costera, el factor de la emigración atraviesa la realidad del caserío vasco desde mucho tiempo atrás, por lo que atendemos a unas estrategias de troncalidad muy influenciadas por la falta de hombres durante buena parte de la vida del *baserri*. La decadencia también, se ha visto incentivada por el abandono de muchos *baserris* hacia el año 60, en aras de incorporación a la lógica industrial. Por todo ello y siendo también una zona escasamente enriquecida, la desestabilización del sistema ha sido anterior a los procesos dados en otras zonas de Bizkaia.

En última instancia, podemos decir que es en el Duranguesado donde la pervivencia del sistema troncal, en lo que se refiere a su vertiente económica, social, así como a los valores que por esta institución eran conferidos, donde ha tenido mayor vigencia en relación al tiempo así como a la estabilidad de las estrategias.

A través de las entrevistas hemos visto, que a medida que avanza la desestructuración del sistema troncal y que los hombres son tenidos más en cuenta para el trabajo asalariado en la fábrica o el taller, la mujer es más requerida en el caserío para hacerse cargo de él.

Así, tenemos el caso de Begoña, que queda con la jefatura del caserío, “*porque alguien se tenía que quedar con ello*”⁹⁷, como queriendo decir que nadie tenía interés en hacerlo y a ella le tocó. En su caso, todos los hermanos hombres habían estudiado y era algo a lo que ella comenta, se le había dado mucha importancia en la casa, con lo que cabe pensar, que la decisión de dejar el caserío fuese para quien no hubiese tenido la formación, que era el caso de las mujeres.

Semejante situación ocurre en la familia de Maite, en la que de diez hermanos, la jefatura del caserío recae sobre la madre, cuando todos los demás hermanos habían salido al taller o la fábrica y las hermanas habían ido de criadas a la ciudad. En palabras de Maite, su madre era la que había trabajado siempre en el campo y a ella le tocó. “*Mi madre era la que había trabajado en el campo desde pequeña. Los demás hermanos habían salido al taller o de criadas.. y a ella le tocó quedarse*”⁹⁸. Anteriormente hemos aducido que la posibilidad de otorgar unos mejores cuidados a los padres, era un factor que podía determinar que la mujer quedara como heredera del *baserri*. Sin embargo, estas variables diferentes nos inducen a pensar que en la decisión final operaban otros factores diferentes. Sin duda nos encontramos ante un sistema de reproducción rural en paulatina decadencia, en el que las mujeres tenían más posibilidades de quedar en la casa troncal ya que no eran sujeto de una promoción para la formación en el trabajo del taller o la fábrica. En realidad, las mujeres no eran sujeto de la

⁹⁷ Entrevista Begoña 28/06/2010

⁹⁸ Entrevista Maite

nueva transformación económica que se venía encima, y ellas seguían representando los patrones preindustriales y anticuados que ostentaba la institución del *baserri*.

8.2. El cuidado de las personas como estrategia femenina

Así, siendo conscientes, como referenciáramos anteriormente, que la salida mayoritaria de las mujeres del *baserri* ha estado encaminada al desempeño de la labor de criada en el contexto urbano, también podemos hablar de que en un contexto de tradición troncal en decadencia, el trabajo en el ámbito reproductivo ha sido una importante vía de salida para las mujeres. En la familia de Marije, mujer de la costa vizcaína, de Natxitua, en Ea, el cuidado de varios parientes ya mayores, fue lo que condicionó que su hermana y ella hayan podido vivir y puedan vivir aún dignamente en el *baserri*.

Marije cuenta que en su juventud ella había sido más bien delicada y que por ello, no trabajó demasiado en las labores duras del caserío. Su infancia y juventud estuvieron marcadas por la vida en el *baserri*, el cual no tenía acceso muy bueno a los núcleos rurales más cercanos. Tenía un camino sin asfaltar que con las lluvias se hacía difícilmente practicable, lo que les había entorpecido el movimiento hacia fuera de la zona. Así, ella cuenta que subsistieron en gran parte por el autoconsumo de lo que cultivaban en la propia huerta y los animales que tenían.

Hacia el año 60 fue cuando entre los vecinos y vecinas del barrio, decidieron empezar a construir un camino de asfalto que les posibilitara los desplazamientos. Para aquel entonces, su hermana y ella habían quedado solas con el *baserri*, y al cuidado de la madre ya mayor. *“Cuando hicimos el camino, nos vino un tío de América. Hermano de la madre, nuestra madre vivía aquí también ¡claro! Vivía la madre y el tío y también... bueno, el padre se murió más joven con 74-75 años.. Y luego, había un amigo del padre que venía a menudo, era mutilzaharra y vivía en Ea. Pero venía con el panadero y le gustaba comer aquí, estar aquí...le gustaba. Y estuvo aquí comiendo un domingo, y a él le gustaba ir por los bosques y luego solía bajar andando a Ea. Y fue un domingo y le pasó que se había encontrado con alguien y le había dado un infarto cuando iba por el camino. Entonces vino al baserri y estaba sangrando... y nosotras en seguida llamamos al médico y el médico dijo “le ha dado un infarto”⁹⁹. Marije relata cómo al hombre le dijeron que estaba muy mal y que le quedaba poco tiempo y ante eso, como no tenía familia ni nada, las hermanas decidieron que se quedara en la casa. “Pero al llevarle la cuenta de las pastillas, llevarle las cosas bien y todo... ¡vivió 6 años con nosotras! Seis años vivió. Entonces estábamos la madre, el tío, este hombre...Juantxu, mi hermana, yo, mi hija y el marido en América. ¡Ah! Y luego tía Jacinta, otra más, otra tía más nos vino de Bilbao, ella había sido criada allí toda la vida y al jubilarse pues se vino para aquí. Así es que ésta era una casa grande, pero ya se necesitó toda... ahora está de sobra pero...”¹⁰⁰“Más que trabajo de baserri, aquí hemos tenido trabajo de asilo”¹⁰⁰.*

⁹⁹ Entrevista Marije 24/07/2010

¹⁰⁰ Entrevista Marije 24/07/2010

Marije y su hermana aprovecharon el momento en el que varios parientes cercanos y el amigo de la familia, se hicieron mayores para desarrollar una labor con la que poder vivir y por la que eran consideradas. Aunque su hermana y ella ya de antes, tenían algunas vacas de las cuales vendían la leche y algunos terneros, ella relata que fue “el asilo” que montaron lo que les dio la opción de poder vivir de manera holgada. *“Luego claro, nuestra salvación ha sido... ¡el asilo! El asilo que montamos aquí. Nosotras no hemos tenido necesidad de vender nada, porque el cuidar a toda esa gente es lo que nos ha dado... (...) Cobrar no les hacíamos pero... hombre, ellos nos hicieron donación de todo lo que tenían... y no tenían poco...”*¹⁰¹ A cambio del cuidado a estas personas, algo por lo cual eran valoradas como mujeres en el contexto del caserío, las ganancias y bienes patrimoniales les fueron donados. Este hecho constituye un reducto más del ejercicio de una herencia troncal, en las que las mujeres son valoradas por sus habilidades en el cuidado a las personas.

Marije vive como una salvación la salida económica que su hermana y ella buscaron en el cuidado de todas estas personas, lo que nos hace pensar en el momento económico crítico en que dos mujeres solas se podían ver en el contexto del caserío en una comarca como Lea Artibai en su zona costera. *“Nosotras nos sacrificamos cuidándoles a ellos, porque nosotras en nuestra juventud no hemos tenido manera de ir a ninguna parte... salíamos algún domingo a Gernika o a Lekeitio... ¡pero nada más! No, pero... Algo hay que hacer en la vida. Ellos también estuvieron de acuerdo,... y listo”*¹⁰². Lejos de parecer que ellas hubieran elegido la manera, Marije vive este momento como algo de lo que supieron valerse para salir adelante. El pertenecer a una familia humilde de un caserío más bien, mal comunicado, propició que en su juventud, Marije y su hermana no tuviesen muchas posibilidades de formarse o de salir a otros espacios diferentes. Ello dio lugar a que echaran mano del recurso que les era permitido y que les consideraba como mujeres, dentro del ámbito del trabajo reproductivo, el cuidado de las personas mayores de su entorno.

En este relato se observa la dureza en las condiciones de vida del caserío. La idea de inaccesibilidad, aislamiento, son características que empiezan a pesar en este modo de vida frente a las oportunidades de mejora, de consumo, mayor desarrollo y prosperidad, que se derivan del contexto social de las ciudades. En buena parte, las personas se sienten atraídas por ese mundo que aparece como más accesible y fácil, ya que en el *baserri* la realidad es únicamente favorable para quien hereda los recursos.

Sin duda alguna que esto a que nos referimos queda estrechamente relacionado con el que nos situemos en una comarca de menor poder adquisitivo, en la cual la tradición troncal aparece claramente en un proceso de crisis y totalmente influenciada por la proximidad costera. Para los habitantes del *baserri* en Lea Artibai, ha sido el modo de dar una salida a muchos de sus hijos no herederos, mayormente hombres, y en el caso de los herederos o herederas, la estancia en ultramar durante buena parte de la vida ha supuesto

¹⁰¹ Entrevista Marije 24/07/2010

¹⁰² Entrevista Marije 24/07/2010

que muchas mujeres solas hayan tenido que buscarse la manera de salir adelante por ellas mismas en el día a día del *baserri*.

8.3. Mujeres *baserritarras* en resistencia

A finales del siglo XX y principios del XXI, las mujeres en el *baserri* son el último eslabón de pervivencia de un sistema en visos de desaparecer. “*Gure aitak hartu eban dana eta izan zan gure aite propietarioa. Ta ordura arte erreteruk izan ziren.(...) Gero geratu zan gure nebeantzat, neba solteruantzat. Ez ezkondu, ez arreglau, nada. Ahí está. Muerto de asco. Horixe*”. “*Nuestro padre cogió el caserío entero y el fue, nuestro padre, el propietario. Hasta entonces habían arrendado.(...) Después quedó para nuestro hermano, el hermano soltero. No se ha casado, no lo ha arreglado, nada. Ahí está. Muerto de asco. Así es*¹⁰³”. Las palabras de Miren son muy esclarecedoras de la rabia que le comporta esta situación. Ella, a pesar de la impotencia y dolor que le ha generado el obedecer siempre el dictamen de sus padres, y actuar conforme a la pauta troncal de cuidado y perpetuación del mismo, continúa unida fuertemente al símbolo que representa para ella el *baserri*. Un *baserri* que ha sido el fruto del sacrificio y trabajo de sus padres y de los padres de sus padres, todos ellos unidos por la misma tierra, y que ve cómo ese símbolo y prueba viva de la pervivencia de los ancestros a través del tiempo, cae a cachos delante de sus ojos sin poder hacer nada para evitarlo, y viendo cómo su hermano, que en un proceso de desapego total de la simbología y el sentimiento solariego, se desentiende de ello sin sentir la responsabilidad de tener que dar explicaciones.

Las mujeres *baserritarras* se revelan y se expresan con rabia ante la nueva situación imperante. “*¡En el baserri quién va a trabajar sino unos tontos como nosotros! Antes no, antes no. Antes se hacía así...nosotros y los de nuestro entorno. Ahí, por la parte de Trabakua y Mallabia también había un montón de baserris. Ahora ya está todo dejado en Mallabia. Antes eran todo caseríos. Pero metieron el pino, empezaron a trabajar en el taller, a los hijos les dieron estudios... y punto. Eso es así ¿eh? Antes, a parte del baserri no se pensaba en otra cosa*¹⁰⁴”. Las palabras de Maritxu se revelan con fuerza, y expresan en pocas palabras algo claro y evidente para ella: cómo la práctica de otro tipo de estrategias que se desvían de la consideración del *baserri* como centro y orden supremo de todas las cosas, dan lugar a su desaparición.

Así, ella se califica como tonta, y en numerosas ocasiones reconoce el caserío como un sistema duro y sacrificado, pero que por otra parte le reconforta, supone para ella mucho más que el dolor y la dureza de sacarlo adelante. “*La vida en el baserri... buena no era. ¡Pero estábamos contentos!*¹⁰⁵” Esta visión peyorativa del *baserri* en tanto que duro, que resta posibilidades de desarrollo, que está atrasado... ha dado lugar a que muchos y muchas *baserritarras* sean vistos como personas atrasadas e incultas, algo que contrastábamos bien en los relatos de Eli sobre sus padres. Desde la realidad de los padres de Eli a principios de siglo, a hoy se ha mejorado mucho en el acceso a los recursos y nuevos adelantos en el

¹⁰³ Entrevista Miren 25/06/2010

¹⁰⁴ Entrevista Maritxu 23/06/2010

¹⁰⁵ Entrevista Maritxu 23/06/2010

mundo rural. Sin embargo, esta percepción y autoestima baja de los y las *baserritarras* sigue presente y se ha visto reflejada en casi todas las entrevistas realizadas a las mujeres, que se ven muchas veces como poca cosa y con la impresión de no tener mucho que aportar. Así Miren decía en relación a su relato “*Todas las cosas dichas son de poca importancia*”¹⁰⁶ o Maritere señalaba que “*no hay cosas importantes en mi vida*”¹⁰⁷.

Sin embargo, a pesar de la concepción generalizada sobre el mundo rural, algunas mujeres no se sienten interpeladas por ello, y ven en el *baserri* un sistema que puede ofrecer conocimientos y valores importantes. “*Aquí al baserritarra siempre se le he considerado que está más atrasado. Pero, yo creo que el niño o la persona que ha nacido en el baserri, aprende muchas cosas, al tener la naturaleza cerca aprende por ejemplo cómo nacen los terneros, cómo ponen las gallinas los huevos,.. (...) quienes han nacido aquí, saben. Esa consciencia de lo natural, pienso que el niño del baserri la tiene mucho más clara que el de la calle. Claro, como no se ha tenido tantas oportunidades como el de la calle para aprender, como se han tenido todas estas dificultades, ni camino, ni esto, ni lo otro... pero.. yo cuando fui a Gernika de joven, yo me dí cuenta.. que las chicas de mi edad no eran más listas que yo eh...para nada.*”¹⁰⁸ El relato de Marije rescata los valores propios que supone la vida en la naturaleza y el contacto directo con ella, como fuentes de saber y conocimiento que en la sociedad moderna actual, aún queda tiempo para que sean tenidos en cuenta como progreso y desarrollo de la humanidad. Sin duda, estos elementos se relacionan más con valores de cuidado, de respeto, de acercamiento y no de vasallaje, de protección y preservación de un entorno, que recuerdan a “la madre tierra” o “madre naturaleza”, otro elemento feminizado y por tanto, olvidado, desconsiderado, explotado...

A pesar de todo, en esta realidad de progresiva decadencia, **muchas mujeres baserritarras se resisten a abandonar**. Se resisten a abandonar el *baserri*. Se resisten a abandonar su simbología. Las mujeres, aún viéndose como poca cosa, sí encuentran en el *baserri*, en ese entramado superior que otorga el sentido a sus vidas, valores que consideran rescatables y positivos para la vida actual.

Así, Maritxu asiste con reticencia al nuevo orden de las cosas en el mundo. Ella siente que el *baserri* es duro, pero ello no le hace desistir de él, considerando importantes todos los valores que a través de él le han sido conferidos. En ese sentido ella rescata el valor de sacrificarse por los demás. “*Hay que mirar por los demás... ¿no crees?... Yo creo que ahora nadie mira por nadie*”¹⁰⁹. Desde otra perspectiva, Maritere rescata el valor del trabajo como forma de vida. “*El trabajo no estropea a la persona, no. De eso no tengo ninguna duda...Lo que estropea a la persona es el entorno. Si tú eres feliz en el trabajo, eres mucho más feliz*”¹¹⁰.

¹⁰⁶ Entrevista Miren 25/06/2010

¹⁰⁷ Entrevista Maritere 19/07/2010

¹⁰⁸ Entrevista Marije 24/07/2010

¹⁰⁹ Entrevista Maritxu 23/06/2010

¹¹⁰ Entrevista Maritere 19/07/2010

Maritere considera que viven más tranquilos que otras personas de su alrededor. *“Que vivimos más tranquilos, es cierto. Que nos enorgullecemos del trabajo que hacemos, también. A veces unas cosas salen mal, otras veces bien.. pero ves a las vacas que crecen, los prados van mejorando, cogemos más hierba.. Nosotros estamos muy contentos los dos¹¹¹”*. El trabajo de la *baserritarra* pasa por ir aceptando las cosas tal y como vienen. Pasan por aceptar otro ritmo, y otras maneras de entender la vida. *“Yo no quiero otro trabajo que no sea éste”*.

El sentir de muchas *baserritarras* es el del fin del caserío. *“El baserri ya no da nada. Si de vez en cuando venden alguna parcela de pino o... nada. Ahora nada. El pino ya no lo quiero nadie, y entonces akabo!¹¹²”*

En palabras de Maritere, la continuación del trabajo del *baserri* pasa por entender que hay que hacer una apuesta consciente por ello. *“Jakín nun sartzen zaren. Saber dónde te metes¹¹³”*. En su caso, ambos, su marido y ella, sabían lo que era porque lo habían conocido desde pequeños. La industrialización y posterior desarrollo del sector servicios ha dado lugar al macrodesarrollo del entramado urbano, que en su acelere, choca con los ritmos naturales que marca el trabajo en el *baserri*. La macroindustria alimentaria trata de conquistar el campo y someterlo a sus intereses productivistas. *“la gente comienza con grandes proyectos.. si te metes en un terreno muy grande, es difícil salir de él. Lo primero hay que empezar poquito a poco.. y poquito a poco ir viendo. Pero si de primeras te empiezas pidiendo un montón de dinero al banco... para cuando te des cuenta te has ahogado¹¹⁴”*.

“ya hay algunas personas con ganas. En el cultivo ecológico ya hay unas cuantas.. y pues a ver...¹¹⁵”
Los métodos de producción sostenibles y respetuosos con el medio ambiente y las personas que nos rodean son el punto de mira de muchas personas que pretenden acercarse al mundo del *baserri* y de la agricultura. Sin embargo, en las palabras de Maritere y en los valores conferidos por las mujeres *baserritarras*, encontramos el sentido real que debemos rescatar. La pervivencia de unas formas más sostenibles de vida en el medio natural, pasa por un cambio de mentalidad. De una visión productivista a una más humilde de respeto con el entorno. Saber en lo que una se quiere meter, ir poco a poco, aceptar, guardar, como mujeres *baserritarras* el sentido y ser de la vida, vinculadas a una tierra y apostar por ella.

¹¹¹ Entrevista Maritere 19/07/2010

¹¹² Entrevista Maritzu 23/06/2010

¹¹³ Entrevista Maritere 19/07/2010

¹¹⁴ Entrevista Maritere 19/07/2010

¹¹⁵ Entrevista Maritere 19/07/2010

9. CONCLUSIONES

La presente investigación busca indagar sobre la manera en que las mujeres del entorno del caserío vasco han conformado su identidad como *baserritarras* en el seno de un sistema de reproducción social que ha perdurado durante cuatro siglos de historia.

Desde el surgimiento de la institución troncal, las mujeres han tomado parte activa en el entramado *baserritarra*, como parte de ese grupo corporativo que, en base a una organización jerárquica y patriarcal, se reproduce. Este entramado hereditario otorga una manera de ser y estar en el mundo a sus moradores en el seno de una familia extensa. Las mujeres *baserritarras* aparecen a partir de la segunda mitad del siglo XX como las principales defensoras y transmisoras de este modelo.

A través de los testimonios constatamos este hecho, que se traduce en la pervivencia de patrones culturales más allá de sí mismas que están dando lugar a una conducta y consideración determinada. Así, sobre el cuerpo de las mujeres se ejerce una presión que es la que les lleva a determinar ciertas prácticas como pueden ser el cultivo de los campos, el mantenimiento de los animales o la compra misma del caserío, cuando a través de las disposiciones legales, se da la oportunidad para ello. Se habla de la presencia de un ente cultural que por encima de leyes forales, prevalece más que nada. Así es el caso de los consejeros que en la familia del abuelo de Marta, en último término, dictaminan quién ha de suceder en el patrimonio indiviso.

Todo este sistema inspiró a los románticos del siglo XIX que vieron en el pueblo vasco la representación de una moralidad superior encarnada en caserío vasco. Este tipo de corrientes fueron las que inspiraron el bizkaitarrismo sabiniano.

El poder de las mujeres en el caserío vasco viene regulado principalmente por dos disposiciones que en la ley foral se articulan y que son la libertad de testar y la troncalidad. A través de estos dos principios es como las mujeres han podido acceder a cotas de poder importantes dentro del caserío vasco.

Así, un caso importante que ejemplifica este hecho reside en los momentos en que por una muerte temprana del marido, hecho bastante habitual a principios de siglo XX, las mujeres se hacían cargo de la jefatura del *baserri*, comportando con ello la organización del trabajo agrícola y ganadero, y la potestad de repartir los bienes preferenciales en la manera en que viese conveniente, otorgando con ello el acceso a los recursos a uno de los hijos o hijas y denegándoselo al resto. Suponía también la organización de las legítimas y dote, en caso de que hubiere. Otro momento que suponía el acceso al poder venía derivado de las ausencias temporales de los hombres de la familia, cuestión que a medida que avanzaba el tiempo, se ha hecho cada vez más acusada. En este sentido, un hombre que trabajaba fuera del *baserri*, suponía el ejercicio de la responsabilidad absoluta de los trabajos por parte de la mujer.

Finalmente, un tercer hecho que comportaba el acceso a mayores cotas de poder está relacionado con las cualidades afectivas y de cuidado que se les suponía mayores a las mujeres. Mediante esta suposición, muchos padres y madres testadoras requerían a las hijas en la casa como medio para asegurarse un final de vida digno y tranquilo hasta su muerte.

A través de estas estrategias es como las mujeres *baserritarras* han accedido a mayores cotas de poder, favoreciendo así el desarrollo en el imaginario social de una iconografía de mujer fuerte y poderosa, con opiniones a tener en cuenta dentro del sistema troncal.

El trabajo de hombres y mujeres en el caserío vasco ha tenido la misma intensidad para unas como para los otros. Los padres adoctrinaban a las niñas y niños en la labor desde muy pequeños. En forma de juego, ya estaban trabajando en el campo. En muchas ocasiones, las mujeres, debido a la ausencia del marido en las labores de labranza, ejercían ellas mismas estos trabajos. Trabajos, que eran relegados a los hombres, así como los más propios del ganado, no significando por ello, que las mujeres no tomaban parte.

La venta en la plaza ha sido uno de los ámbitos que más han frecuentado las mujeres y que suponía un espacio público, en el que tenían la posibilidad de acceder a un espacio de socialización mayor así como responsabilizarse de una tarea de enorme importancia económica para la familia *baserritarra*. Este fenómeno de la venta de la vendeja en la plaza, ha sido utilizado por núcleos familiares que se dedicaban íntegramente a la supervivencia única a través del *baserri*, en gran parte ubicados en la comarca del Duranguesado.

El ideal burgués de familia establece un estricto reparto de roles en productivos y reproductivos para hombres y mujeres respectivamente. Esta llamada “ideología de la domesticidad” de fines de siglo XIX, aparece reforzada a mediados del s. XX, por la política moralizadora del franquismo que empuja una fuerte campaña en la que los valores deseables para una mujer aparecen relegados a sus roles de esposa, y madre. Este hecho calará en todos los estratos sociales, así como en el caserío vasco.

En base a estas ideas los testimonios son profundamente reveladores. Nos hablan de patrones de conductas semejantes en varias mujeres que además se repiten por generaciones. En estos patrones, las mujeres son las encargadas del universo familiar doméstico y del cuidado de las personas, en el que los hombres de la casa, en un proceso muy avanzado de desapego de los valores troncales, se aprovechan totalmente y consideran obligación de ellas. El enfado y rabia que estas situaciones provocan en las mujeres, nos avisan del despertar de una conciencia femenina, favorecida por los avances y campañas del movimiento feminista contemporáneo.

Por otra parte, la no promoción de las mujeres en los diversos momentos de despegue industrial, aparece relacionado con la manera en que los gremios urbanos

artesanos se concibieron anteriormente a la modernidad. Estos espacios, muy jerárquicos y patriarcales, retiraron a las mujeres del acceso al saber y a la capacitación gremial, hecho que ha propiciado más tarde la no incorporación de las mujeres en el despegue industrial. Esta tradición misógina hará que muchas mujeres encuentren como única salida laboral el ir de criada a los ámbitos urbanos. En el espacio costero, los hombres serán el perfil del emigrante a América. Si bien es cierto que muchas mujeres también emigraron, una gran mayoría quedó en el *baserri*, al cuidado y mantenimiento de éste.

El advenimiento del nacionalismo a finales del XIX y su desarrollo en el primer tercio de siglo, dará lugar a la idealización del caserío vasco, en el cual las mujeres son el mayor exponente de la “esencia de lo vasco”, identificadas como madres de la patria, transmisoras y guardianas de la cultura vasca y de la identidad nacional.

Asimismo, este protagonismo y conciencia que poco a poco van tomando las mujeres en el seno del nacionalismo, dará lugar a que un sector de ellas, encarnadas por las mujeres propagandistas de Emakume Abertzale Batza, transgreda las fronteras propias del espacio al que el partido pretendía relegarlas, dando lugar a un no reconocimiento de la intensa e importante labor realizada por estas mujeres.

A través de una mujer del mundo urbano cuyos padres provenían del rural, tenemos la opción de conocer en qué manera se conforma su identidad, de espaldas a una pertenencia rural que pretende olvidar, enfrascándose totalmente en la dinámica urbana que le da posibilidades de apertura a un mundo diferente de emociones, amistades, sentires. Las consideraciones asimismo hacia ese mundo rural y del *baserri* son más bien negativas y corresponden a una visión urbana que mira al pueblo viéndolo como un atraso.

Como estamos viendo, numerosos casos nos inducen a la consideración de que tras el despegue industrial y auge de los años 60, las mujeres quedaron principalmente relegadas al caserío y a la perpetuación de éste, por lo que son ellas quienes más sufren esta contradicción de sistemas contrapuestos que están poniendo en jaque su identidad *baserritarra* todo el tiempo. Así, las mujeres aparecen como las guardianas de esta cultura troncal y de su protección.

En un momento de *baserri* en decadencia, muchas de ellas encuentran en el cuidado a las personas una manera de vivir, frente a las escasas oportunidades que un entramado troncal feminizado pueda ofrecer. Para este caso concreto que analizamos, la creación del “asilo” fue la salvación de estas mujeres que no encontraron otras formas válidas de promocionarse en su juventud.

Finalmente, las mujeres *baserritarras* son las guardianas troncales en resistencia. Sus valores aún tienen el eco de esos elementos corporativos, comunitaristas, de sacrificio, de trabajo, de ayuda continua... que antaño conformaban la ideología solariega. Y aún sienten que sus postulados pueden ser válidos en la nueva sociedad.

Ante el panorama actual del *baserri*, las nuevas formas agrícolas pasan por la adquisición de una nueva perspectiva, más acorde con el respeto a la naturaleza y con la labor propia que las mujeres en el caserío han venido haciendo, la de guardianas de la tierra.

BIBLIOGRAFÍA

ARBAIZA VILALLONGA M., 1996, *Familia, trabajo y reproducción social. Una perspectiva microhistórica de la sociedad vizcaína a finales del Antiguo Régimen*. Universidad del País Vasco, Colección Historia Contemporánea, 1996.

ARBAIZA VILALLONGA M., 1997, "El papel de la mujer en la formación del agregado doméstico en el espacio vasco" en *Historia de la Mujer e Historia del Matrimonio*, pp. 299-315 Universidad de Murcia.

ARBAIZA VILALLONGA, M., 2002, "La construcción social del empleo en España" Revista *Arenal*.

ARBAIZA, M, 2003, "A propósito de la familia moderna en el País Vasco" en F.C. CAPISTEGUI Y M. M LARRAZA, *Modernización, desarrollo económico y transformación social en el País Vasco y Navarra*, Universidad de Navarra, Pamplona, 2003, pp.65-98.

ARBAIZA, M., 2003, "Orígenes culturales de la división sexual del trabajo en España (1800-1935)", en Sarasúa, C. y Gálvez, L. (ed), *Hombres y mujeres en el mercado de trabajo: privilegios o eficiencia?*, Universidad de Alicante.

ARESTI, N., 2006, *Las trabajadoras vizcaínas (1876-1936)*, Ed. BBK, Bilbao. Colección Temas vizcaínos.

ARESTI, N., 2001, *Médicos, Donjuanes y Mujeres modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del s.XX*, Ed. Universidad del País Vasco, Bilbao, 2001, 283.

ARESTI, N., 2001, "El ángel del hogar y sus demonios. Ciencia, religión y género en la España del s.XIX" en Revista *Historia Contemporánea*, num.21, pp. 363-394.

AZPIAZU, J.A., 1995, *Mujeres vascas. Sumisión y poder. La condición femenina en la Alta Edad Moderna*. Ed. Haranburu

BARRERA, A., "Sucesión doméstica, transmisión de la propiedad y sistemas de familia en las sociedades agrarias de la España contemporánea", *The History of the Family. An International Quarterly*; Vol. 3, Number 2, Ed. T.Hareven y A.Plakans, Jai Press Inc, 1998.

BILBAO, L.M y FDEZ. DE PINEDO, E., 1984, *La producción agrícola en el País Vasco Peninsular. 1537-1850. Tendencia general y contrastes comarcales. Una aproximación*, Ed. Eusko Ikaskuntza – Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián.

- BORDERÍAS, C., “Subjetividad y cambio social en las historias de vida de mujeres: notas sobre método biográfico”, *Arenal, Revista de Historia de las Mujeres*, 4, 2: 177-195
- BORDERÍAS, C., CARRASCO C. Y ALEMANY C., (comp.), 1994, *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, FUHEM, Icaria, Barcelona.
- BOURDIEAU, P., 2007, *La dominación masculina*, Ed. Anagrama.
- CANAL, J., 1997, “La gran familia. Estructuras e Imágenes familiares en la cultura política carlista” en Rafael CRUZ y Manuel PÉREZ LEDESMA (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Alianza Universidad, Madrid.
- CARO BAROJA, J., 1971, *Los Vascos*, Ed. Ismos, Madrid.
- DEL VALLE, T. (direct), 1985, *Mujer vasca. Imagen y realidad*, Ed. Anthropos, Barcelona.
- DÍAZ FREIRE, J.J, El cuerpo de Aitor. Emoción y discurso en el nacionalismo vasco. *Revista Historia Social*, num, 40, 2001.
- FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: “El País Vasco: algunas consideraciones sobre su más reciente historiografía”, en *España en el siglo XVIII. Homenaje a Pierre Villar*, Barcelona 1985,
- FOLGUERA, P., 1994, *Cómo se hace historia oral*, Eudema, Madrid.
- HALBWACHS, M., 2004 *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- JAGOE, C, BLANCO A., Y ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C.,1998, *La mujer en los discursos de género. Texto y contextos en el siglo XIX*, Barcelona, Icaria.
- LLONA, M., 2001, “Polixene Trabudua. Historia de vida de una dirigente del nacionalismo en la Vizcaya de los años treinta” *Historia Contemporánea*, 21, 2001, 459-485
- LLONA, M., 2002, *Entre señorita y garçonne. Historia oral de las mujeres bilbaínas de clase media (1919-1939)*, Atenea. Universidad de Málaga.
- LLONA, M., 2008, “Memoria e identidades. Balance y perspectivas de un nuevo enfoque historiográfico”, Borderías, Cristina (ed.), *La Historia de las Mujeres: perspectivas actuales*, Editorial Icaria, Barcelona, págs. 355-390.
- LLONA M., Y ARESTI, N., 2004, “Símbolos para una época. Género, clase y nación en la obra de Aurelio Arteta”, *Ondare*, 23, pp.485-500.
- MARTÍNEZ GORRIARAN, C., 1992, *Casa, Provincia, Rey, Para una historia de la cultura del poder en el País Vasco*, Irun, Alberdania,

MIKELARENA, F. "Las estructuras familiares en la España tradicional: geografía y análisis a partir del censo de 1860", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, X/3.

MIKELARENA, F., 1995, *Demografía y Familia en la Navarra Tradicional*, Pamplona, 1995

URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, J., 1992, *En una mesa y compañía. Caserío y familia campesina en la crisis de la sociedad tradicional. Irun 1766-1845*, Universidad de Deusto, Donosita.

SCOTT, J., 1993, "La mujer trabajadora en el s. XIX", en G.Duby y M. Perrot (dir), *Historia de las Mujeres. El siglo XIX*, Tomo IV, Taurus, pp. 427-461.

TODD, E., 1995, *La invención de Europa*, Ed. Tusquets.